Mundo Argentino

Año VI. — Núm. 296



Teresita Zazá, aplaudida cupletista del teatro Florida

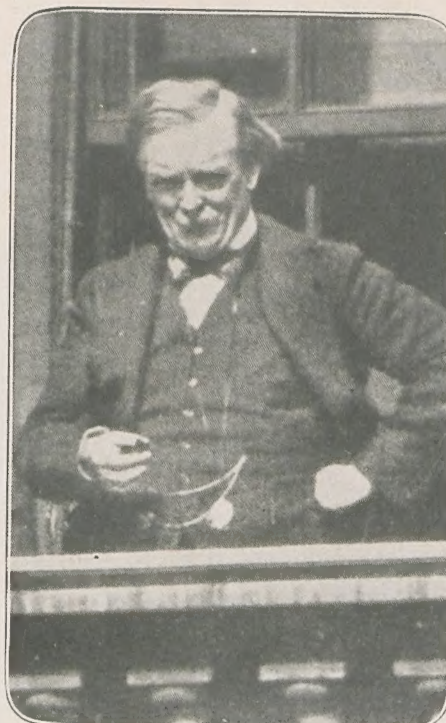
Fot. Florencio Bixio y Cía.



La reina de Rumania y su hija la princesa Ileana



El rey Fernando I de Rumania, que recientemente se ha unido a la causa de los aliados



Mr. Lloyd George, el notable estadista, nuevo ministro de guerra inglés



Habitantes de la Bukovina huyendo hacia la frontera rumana, ante la invasión de los rusos



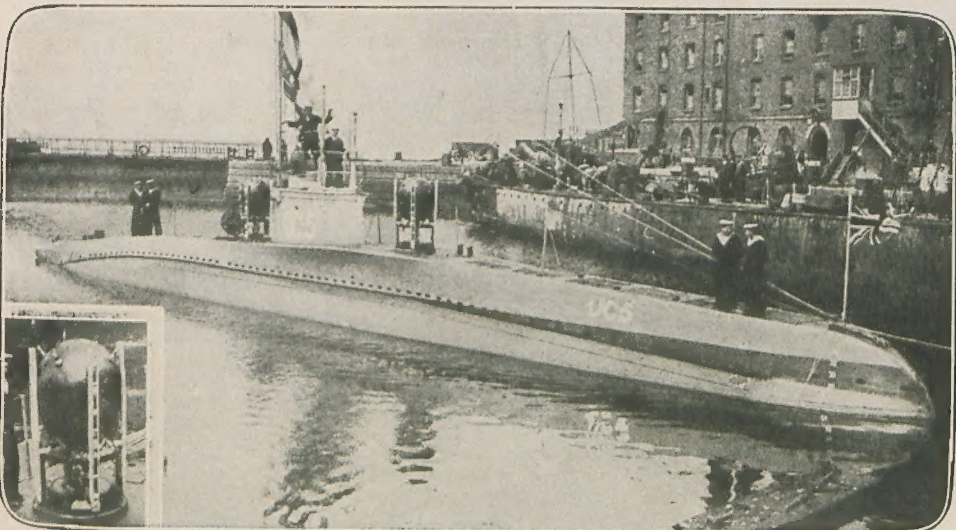
En el frente del Somme: prisioneros alemanes conduciendo a un soldado inglés herido



Soldados ingleses dirigiéndose a las líneas de fuego en la región del Somme



Ambulancia de la Cruz Roja inglesa, prestando los primeros auxilios a los heridos británicos después de una batalla en el Somme



Submarino alemán, U. C. 5, colocador de minas, que fué capturado por un destroyer británico. En ángulo: una de las minas que el submarino llevaba a bordo



Soldados ingleses construyendo un camino a través de las ruinas de la aldea de Contalmaison

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado. — La publicación de mayor tirada en América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: CONSTANCIO C. VIGIL



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.
Agente exclusivo para Chile: Alfredo Sánchez, Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua Direita.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VI, N.º 296.—Bs. Aires, septiembre 6, 1916

LA SEMANA

Cumpliéronse las previsiones de los primeros días del conflicto: Rumania ha entrado en la guerra a favor de los aliados. Sólo un hecho de tanta magnitud consigue ahora la atención del público para los sucesos europeos durante mayor tiempo que el que generalmente les consagra. Porque, si en las primeras semanas, la guerra constituía la preocupación de todas las horas, después, poquito a poco, la gente se ha acostumbrado a desayunarse con los máximos horrores imaginables, sin que se le indigesten ni le impidan pasar el resto de la jornada con entera normalidad y hasta con gusto para divertirse.

Años atrás, no podíamos curarnos en muchos días de la impresión que nos causara el hundimiento de un buque de pasajeros; hoy, entre sorbo y sorbo de café, nos zampamos cada mañana unos cuantos naufragios, tres o cuatro batallas espantosas, derrumbamientos de barriadas enteras, una serie de tragedias grandes y chicas, a cual más espeluznante, y ello no nos impide ni saborear el café, ni pasar de inmediato con absoluta despreocupación a las tareas habituales.

Cuando la historia presenta a la especie en situaciones aparentemente inconcebibles, acordémonos de estos efectos que en nosotros produce la costumbre, creándonos algo así como una segunda conciencia y una modalidad completamente nueva.

* * *

Del discurso que pronunció al asumir el mando el gobernador de La Rioja, don Florentino de la Colina, reproducimos los siguientes párrafos, para solaz del lector y advertencia de los que se burlan de la coalición entre los malos gobiernos y cierta parte del clero con el propósito de extirpar lo que ellos llaman "verrugas":

"Quiero que todos pongan mano y aunen voluntades para extirpar un mal gravísimo de nuestra sociabilidad y que es el abuso de la prensa, y que aunque fuera vergüenza confesarlo, en esta capital había periódicos que parecían no tener otro fin que el de difamar a las personas y magistrados en particular. Por más que los autores de esas publicaciones no sean *de lo fino, ni de la segundilla, sino del residuo, del afrecho del partido que los sostiene,* deben desaparecer en homenaje a los respetos y consideraciones recíprocos que los hombres se deben dispensar.

"Ya es tiempo de proceder, agregó; ya es necesario que todo lo que represente autoridad de la sociedad, *incluso el clero,* se concite y medite sobre una sanción represiva, sobre el cese de tanta mengua del exponente de nuestra cultura.

"Miramos con desprecio al vago, siguió diciendo, al ebrio consuetudinario, al vicioso, al ratero, y ¿hemos de dispensar consideraciones al difamador, *a esta verruga social?* ¡Hasta cuándo, pues!"

* * *

Los ciento y un periódicos que en esta nación dirige el clero católico anticristiano han abierto el fuego de sus baterías contra "Mundo Argentino".

Palabras más o menos, dicen todos ellos que ningún católico debe contribuir a la difusión de esta revista, "sostenida por los masones". Agregan que son muchos los católicos que favorecen su circulación, pero que esto se debe "a ignorancia y falta de fe"...

Tiene no poca gracia la contradicción. ¿Son los católicos o los masones los que sostienen a "Mundo Argentino"? Si son los pícaros masones los únicos que leen este periódico ¿a qué tantas advertencias, pedidos y exhortaciones en grandes letras negras para que los católicos no lo compren?

Es que existen católicos sinceros, que saben que "Mundo Argentino" no ataca a la religión, sino a los que medran cínicamente a su amparo. Es que existen, también, sacerdotes que comparten nuestra manera de pensar, y que repudian a los mercaderes que han convertido la casa de Dios en una casa de comercio.

Cierto es, como éstos dicen, que "Mundo Argentino", solo, no conseguirá conmover la poderosa organización de los negociantes de sotana; pero no está tan solo, como ellos imaginan, ni puede hallarse nadie en el mundo mejor acompañado que el que está con Jesús. A él únicamente, a sus palabras, a su prédica, a sus ejemplos, fiamos nuestra defensa, y en su propia doctrina reside nuestra victoria.

A los insultos y diatribas de esa prensa clerical, no deseamos contestar. Es inútil toda tentativa para apartarnos de nuestro propósito. No estamos aquí tratando un asunto de vanidad, ni de interés personal. No son nuestras palabras, son los evangelios los que repudian y condenan los escándalos y los abusos del clero que, cada día más olvidado de la verdad y de la fe, persiste en sustituir al cristianismo de Cristo, un cristianismo inventado por él. No es posible tolerar tal mistificación. La pondremos en evidencia, con la propia enseñanza del Nazareno. He aquí lo que asusta a los que nos insultan. He aquí la razón de que tales insultos nos tengan sin cuidado.

Una pregunta

Puesto que cierto clero católico gusta hablar de patriotismo, preguntamos: ¿Por cuáles motivos ese clero es aquí como en España y en todas las naciones neutrales, acérrimo partidario de Austria y Alemania? ¿Es por patriotismo o es por conveniencia? ¿Y es en nombre de Jesús que bendice los cañones italianos y los cañones autriacos, para que austriacos e italianos se masacren entre sí?

Bellezas de la guerra

"La sangre humana — escribe un corresponsal — se está derramando en una extensión que es la sexta parte de la circunferencia de la tierra.

"En la actualidad hay frentes de combate en Francia, Bélgica, Italia, Rusia, Rumania, Macedonia, Albania, Cáucaso, Persia, Mesopotamia, Egipto, Austria, Tripolitania y Africa Oriental.

Se confirma que en Kavalla hay 19.000 refugiados que han huído de los búlgaros y sufren los horrores del hambre.

La otra reacción

Telegrafían de México que el presidente Carranza promulgó un decreto por el cual se nacionaliza la propiedad de la Iglesia católica.

Se declara que el clero tendrá el contralor de las iglesias, pero que el gobierno se reserva el derecho de impedir que se usen para otros fines fuera de los prescriptos por la ley.

Probablemente será reprimido el negocio de los funerales "de lujo", los casamientos fastuosos y demás actos teatrales, con lo cual el clero verá grandemente reducidas sus ganancias, mientras la iglesia recobrará, en parte siquiera, su primitiva sencillez.

La verdadera caridad

De "La Nación":

"La tradicional beneficencia de la limosna, el concepto de caridad, la manda religiosa, todo eso ha ido evolucionando hacia la obra de trascendencia colectiva social: la escuela, la fundación de progreso científico o moral, la higiene, los hospitales..."

Graves revelaciones

La escuela laica en peligro

Del notable discurso que el diputado señor Le Breton pronunció en la sesión del 25 del mes próximo pasado:

"Comparando estas cifras del costo de la instrucción oficial con las del costo de la instrucción organizada por instituciones privadas, es como se puede ver *el completo fracaso de la organización oficial. Cuesta tres, cuatro, cinco y seis veces más la educación de un niño por el consejo nacional de educación que la que al mismo tiempo hacen los competidores* **que él ha permitido por su desidia que se organicen en esta misma capital federal.**

"En las escuelas de San Vicente de Paul, cada niño cuesta $ 17.41 por mes.

"En las escuelas patrias del patronato de la infancia cuesta $ 20.52. Las escuelas de la Conservación de la Fe presentan un costo de 30 pesos por alumno. *Las escuelas de los institutos filantrópicos argentinos, que dirige el señor Morris, cuestan $ 4.61 por alumno.*

"Estamos en lo más alto y todavía el costo es más bajo y menos de la tercera parte del precio mínimo que he aceptado para la instrucción primaria nacional.

"Es que se gasta mucho en personal burocrático, en alta dirección, y se gasta poco en la escuela infantil. Así, el consejo nacional de educación, en secretaría, consejos escolares, oficina judicial, dirección administrativa, arquitectura, biblioteca, museo, inspecciones, cuerpo médico y gastos generales, gasta *6.513.560 pesos al año y destina para escuelas, la suma de $ 17.443.900 también al año;* de manera que los gastos de control y dirección, importan el *26.60 por ciento, y los propiamente escolares 73.40 por ciento".*

Tragedias ignoradas

En Dolores, República del Uruguay, fué sepultado recientemente el cadáver de un individuo que carecía de familia. Estaba el sepulturero echando paladas de tierra en la fosa, cuando oyó gritos desesperados que partían del ataúd. Horrorizado el sepulturero, huyó en busca de otras personas, y cuando se consiguió levantar la tapa del féretro, se vió que "el muerto", después de agotar sus fuerzas para romper su espantosa cárcel, había fallecido de asfixia.

¿Cuántas tragedias semejantes ocurrirán en los cementerios, por el apresuramiento en realizar la inhumación?

El acaparamiento de la tierra es la causa principal de la miseria, la haraganería, los vicios y los crímenes.

"Propiamente hablando, la tierra pertenece a Dios Todopoderoso y a todos los hijos de los hombres que han trabajado en ella o que trabajarán en ella."

(CARLYLE, *Pasado y Presente.*)

Actualidad uruguaya

Los sofistas son tan perjudiciales en política como en todos los órdenes de la vida. Sofistas, y nada más, son los legisladores uruguayos que con argucias de mala ley se oponen al sistema del voto secreto en las elecciones. Ellos arguyen que "bajo un régimen de sinceras garantías democráticas, tal sistema no supone sino la tendencia a la corrupción de los partidos, desintegrándolos, y favoreciendo la venalidad y el engaño." Bien sabemos, por la experiencia argentina, que la corrupción y la venalidad mueren, precisamente, cuando la emisión del voto—que es un acto de conciencia—se rodea de la absoluta independencia y la completa garantía que da el voto secreto.

Los legisladores uruguayos que quieren el voto fiscalizado—después de ser derrotados con el voto secreto—agregan al sofisma político la inmoralidad de pretender detentar la supremacía por medio de la coacción.

Tales hombres no aman, evidentemente, la democracia, puesto que ni desean que la voluntad de la mayoría se manifieste en toda su fuerza y en plena libertad, ni se muestran dispuestos a someterse con leal llaneza a tal voluntad.

Pero confiamos en que el pueblo uruguayo no esperará más tiempo para gobernarse a sí mismo.

Han pasado de moda los seres providenciales que se juzgan aparentes para sustituir al verdadero soberano.

El valor de las palabras

Bienhechor, benéfico

"Bienhechor" supone voluntad.

"Benéfico" supone virtud.

El que ejecuta el bien deliberadamente, con propósito, con deseo de ejecutarlo, se llama "bienhechor".

Todo lo que produce un bien, no por virtud de nuestra abnegación o de nuestro albedrío, sino por la cualidad natural de la cosa, se llama "benéfico".

Hombre "bienhechor".

Acción "benéfica".

Todo lo que es "bienhechor" es "benéfico", puesto que hace un bien.

No todo aquello que es "benéfico" es "bienhechor", puesto que no todo lo que produce bienes tiene la conciencia del bien que hace.

Una planta medicinal es "benéfica"; pero no comprendería el castellano quien la denominara "bienhechora".

Es "benéfica" porque cura.

No es "bienhechora" porque no tiene el pensamiento de curar, ni la intención que se regocija curando.

Lo "bienhechor" es ciencia y conciencia.

Lo "benéfico" es un resultado.

Un lago de agua purgante

Esta curiosidad de la naturaleza se encuentra al norte de Persia y sobre una meseta montañosa situada a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar; se denomina lago Urumia, que mide 135 kilómetros de largo por 40 de ancho y es tan salado que ninguna clase de peces puede vivir en él. En sus orillas se acumulan depósitos de sal que alcanzan algunas veces a la altura de 2 a 3 metros.

Estos depósitos contienen cloruro de sodio y sulfato de soda, sales que entran en la composición de todas las aguas purgantes. Las del lago Urumia contienen hasta un 22 por 100, en tanto que las del lago Salado (Estados Unidos) sólo contienen de un 7 a un 8 por 100.

Bien rectificado

"Jóvenes" hemos llamado a los legisladores uruguayos dispuestos a sacrificar la democracia en aras de ambiciones partidistas. Jóvenes, no; — nos rectifica un periódico, "La Chispa", de Santa Rosa;— joven es el que tiene el alma sana y libre. Tiene razón el colega. Son viejos, viejos como la tiranía y como el vicio, los que pretenden ahogar la libertad del pueblo; viejos y llenos de achaques vergonzosos!

Los coreanos

Constituyen un pueblo en extremo interesante por la dulzura de su carácter. Parecen descendientes de toungouses, de japoneses y de indonesios. Su estatura es por lo común de metros 1.60 a 1.63. Su barba es a veces muy desarrollada. Encuéntrase entre ellos, frecuentemente, cabellos castaños y hasta ojos claros. Los convencionalismos y la etiqueta imperan en sus costumbres. Los vestidos blancos y el gorro o birrete indican si es casado o soltero, si tiene o no hijos. Son muy poéticos y no carecen de ingenio, y se distinguen por su propensión a la ironía, siendo capaces de burlarse de sus propias desgracias. Lo particularmente bello en este pueblo es su amor a la instrucción: el más ínfimo "cooli" es capaz del mayor sacrificio para que su hijo aprenda a leer.

De un católico

"He leído en el número 294 de su popular revista un artículo en el que se anatematiza al mal clero católico. Como católico liberal que soy, me es sumamente grato manifestarle el agrado con que he leído ese artículo, que de ningún modo puede indignarme, pues donde existe la verdad existe la razón, y quien ama la razón ama la justicia y la igualdad. ¡He ahí la esencia del cristianismo! Ahora no es tiempo, en efecto, de construcciones de suntuosas catedrales, ni de grandes misas de gala: ahora es tiempo de ejercer la caridad, de dar albergue a los que duermen en los umbrales de las grandes iglesias...; y si el clero y las damas "donantes" prefieren a la caridad las fastuosidades, proceden anticristianamente y olvidan que Jesús nació en Belén.—Saluda al señor director.—**Juan V. Celasco.**"

Curiosidades higiénicas

Nos escribe el señor Juan D. Girando:

"Con verdadera sorpresa he leído en los diarios locales (de Rosario, Santa Fe), un decreto de la intendencia municipal de esta ciudad autorizando la inhumación de los restos del presbítero José M. Sánchez, en la iglesia San José. Hasta el momento de leer ese decreto, creía que tal práctica había sido definitivamente abolida en esta tierra, viviendo bajo la impresión de que estaba legislada en alguna forma la prohibición de inhumar cadáveres en los templos. Como el decreto en cuestión parece demostrar lo contrario, mucho le estimaría tuviese a bien ocuparse del asunto en su popular revista, si lo considera oportuno y de interés general.

Lo que más llama la atención es que el señor intendente sea un "médico joven", profesión y circunstancia que inducirían a pensar en que sus resoluciones debieran estar a cubierto de todo fanatismo y encuadradas dentro de las modernas prescripciones de la higiene.

Contrastan con ese decreto las insistentes comunicaciones de la misma intendencia a las altas autoridades educacionales de la nación y de esta provincia, pidiendo el cierre temporario de las escuelas de esta ciudad, fundándose en el mal estado sanitario de la misma."

El celuloide

He aquí los tres elementos principales de que se compone: 5 partes de ácido sulfúrico, 2 partes de ácido nítrico y una cantidad de alcanfor proporcionada a la dureza que se desee dar al producto.

El celuloide se prepara en hojas rectangulares de 40 por 50 centímetros más o menos.

Esta valiosa substancia químico-industrial, que es una aplicación derivada de la "piroxilina" o algodón pólvora, fué compuesta por primera vez en 1865, por los hermanos Hyatt, químicos norteamericanos, e introducida en Europa en el año 1870.

Misión de la ballena

El gigante del mar, la ballena, ese ser tan apacible cuanto bárbaro es el hombre enano, goza sobre éste de la ventaja de llenar, contra especies de pasmosa fecundidad, el trabajo de destrucción que ordena la naturaleza, sin causarles dolor. La ballena carece de dientes y de sierra y de todos los instrumentos de suplicio de que tan abundantemente están provistos los destructores del mundo. Absorbidas súbitamente al fondo de ese crisol movible, aquéllas se pierden y se desvanecen, sufren instantáneamente las transformaciones de la química magna.

Las flores de jardín y las silvestres

La razón por la cual suelen ser las flores de los jardines más grandes y de colores más hermosos que las silvestres, consiste en que las plantas no tienen que cansarse tanto para vivir ni para producir muchas semillas. El jardinero las pone en tierra buena, las alimenta bien y saca las semillas de las flores más hermosas para sembrarlas al año siguiente.

El cristianismo según Cristo

(Para los que consideran justificadas las fabulosas riquezas del Vaticano.)

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho corrompe, y donde ladrones minan y hurtan. Haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni moho corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

MATEO. VI: 19, 20 y 21.

El maestro del porvenir

Serán necesarias otras escuelas bien distintas de las actuales para formar los maestros destinados a dirigir las escuelas futuras. La pedagogía individual vencerá a la pedagogía metódica, y sólo quien por naturaleza y educación sepa jugar, hablar y estudiar con los niños, sólo quien sepa amarles y quiera dedicarse a ellos será aceptado como maestro en la escuela del porvenir. La escuela será confiada en propiedad después de un año de prueba, y no serán consultados solamente los delegados que habrán vigilado la obra del nuevo maestro, sino también los niños, cuyo juicio tendrá un valor absoluto, porque su instinto es atraído, sin duda de ningún género, por lo mejor.

¿Qué es "lo mejor" para los niños? Goethe responde: "La mayor felicidad para los hombres es la individualidad." Nosotros ensalzamos la enseñanza objetiva, pero los grandes educadores la han querido siempre subjetiva. El maestro debe amar la verdad y no forzar, para la confirmación de sus ideas, el significado de un hecho que las contradiga; cuanto más subjetivo sea, tanto mejor comunicará a los niños el fruto de sus estudios y de su experiencia, ayudando a su desarrollo individual siempre que no imponga sus ideas como axiomas, y deje libres a los muchachos en esto, como en todo lo demás.

Enseñar a comprender bien la naturaleza, el hombre y el arte, y enseñar a leer perfectamente, son las únicas cosas a que debe tender la educación en la escuela y en el hogar. El muchacho que consiga aprender estas cosas, aprenderá por sí mismo todo lo demás. No debiéndose tampoco olvidar que un sano desarrollo de la imaginación tiene un valor no sólo estético, sino también moral.

UN LIBRO DE AMOR

He doblado la última página de un bello "libro de amor" de Arturo Capdevila —¡Oh Dios que buen vasalo si oviesse buen señor! Merced de prosa mórbida, de imágenes tersas, de pensamientos exquisitos, es esta del venturoso gustador lírico, a quien Lugones diera el espaldarazo inicial. Merced áurea y pródiga. El ánima gozosa del aeda ha madurado un nuevo fruto sabroso, y bebido inspiración en la más pura y plácida de las castalias antiguas. Al amor del "Cantar de los Cantares" entró en sazón el libro;—"no he probado vino mejor" confiesa el poeta, y a fe que no hay muchas viñas tan famosas como las de Engaddí. He aquí—estoy diciéndome—un surco que le plugo multiplicar. "Era una preciosa piedra escondida—la pastoral salomónica—y le descubrió su rayo ardiente"—tal como reza un versículo del Koran. Exaltó su imaginación brillante y próvida la lectura del poema bíblico;—"la Biblia es un libro siete veces sagrado no por ser divino sino por ser humano". Y fué para deslumbramiento y congratulación de nuestro espíritu, que cediera al hechizo de evocar un episodio humilde y desdichado en la vida del rey fabuloso.

El pastor de Sidón

Salomón, sabio y magnánimo, codicia a una pastora de Sulem, enamorada de Abinadab. El rey es poderoso: "No negué a mis ojos ninguna cosa que deseasen, ni aparté a mi corazón de toda alegría"—ha dicho en el Eclesiastés. Pero más poderoso aún es el Destino e irremediables sus designios. "Más fácil que vencer al Destino, es recoger estrellas en el fondo del agua"—exclama en un rapto de angustia infinita ante el presentimiento que le anuncia la imposibilidad de conquistar a una pastora cándida y sencilla, no más hermosa que otras zagalas, pero más feliz—en el sentir de las mozas de Sión—porque "el sol ha puesto su pupila en ella"...

Abinadab también adora a Sulamita.

"He aquí que mi corazón estuvo vacío como este cántaro. Pero hubo una mano que lo hundió en la fuente del amor y lo colmó de agua clara".—A la vera de la fontana real, Abinadab, el pastor, sorprende el soliloquio de la amada. Ha seguido sus pasos por el sendero de lirios que conduce al patio de Salomón. Por un instante, los dos enamorados inadvertidos —¡felices entonces!—son huéspedes del regio enemigo común, que los atisba en acecho. Apenas turban los celos el diálogo cordial. "Yo curaré tu herida. La cerraré con besos. La vendaré con mis manos, con cintas de mis cabellos"—le promete al pastor la Sulamita ansiosa de mitigar sus inquietudes. El varón fuerte, queriéndola, experimenta el horror de perderla. Ha oído que las gentes decían: "Por más que se cuide la viña ¿quién impedirá que el sol entre en ella?" Dolor de amar le atenacea el corazón, y renueva quejumbres sin tregua. Esta vez una sublime jaculatoria de amor hilvanan los labios de la Sulamita. "Olvida la mala nueva que oiste por las puertas de la ciudad. Sonrisas y palabras de mozas alegres y no hubo más que esto. Es justo, pues, que te lamentes. Tu amor está bien seguro en mi ternura. ¿Quién impedirá que yo juegue con los rizos de tu cabeza? ¿Por qué algún día no habremos de apacentar juntos los ganados? ¿No te me prometiste para compañero? ¿No me hiciste juramento de amor aquella vez mientras anochecía sobre los valles? Todavía me acuerdo como estaban las estrellas en el horizonte. Te diría el lugar y el nombre de cada una..."

Ni a estas reconvenciones cede Abinadab. Acaso si ninguna duda le mortificara el corazón, ¿no intentaría lo mismo provocarlas atento a las halagadoras seducciones que emanan de semejantes testimonios? Al querellarla insistentemente, con vehemencia, ¿no le anima el deseo de oirla y nada más que el deseo de oirla?...

Cierto que un apuesto zagal rondó al alba la cabaña de la pastora de Sulem—"Tal vez no sea falsedad"—ha dicho ella. Pero un día que le oyó tañer la flauta—¡y era de oir aquel son!—pensó sin vacilar: "Abinadab es mejor que éste". A él, sin embargo, las ascuas de los celos le queman las entrañas—"Señor, temed mucho a los celos, pálido monstruo, burlador del alma que le da abrigo"—exclamaría Yago avisado. Odia al pastor que aspira a la posesión de su tesoro, como a los lobos que durante la noche, siembran el espanto entre el tranquilo rebaño de sus ovejas. Ignora que los hábitos de un aldeano disimulan la testa coronada de Salomón en cuya virtud se promete vencer a un rival irreductible. Pronto, no obstante, deberá a un amigo consecuente la relación espaciosa de su desdicha. El rey ha dispuesto enviarlo entre los diez mil hombres que mensualmente manda Israel a las tierras de Hiram, y uno entre los diez mil lo matará. "No es poca empresa—dice Abinadab—matar a filo de espada a quien desde la niñez fué ágil entre las peñas y fuerte sobre los riscos." Abarim, el soldado de Banaias, si le trae el mensaje aciago, comparte sus infortunios, y le aconseja huir, él faltará por primera vez al cumplimiento de su deber, facilitando la fuga. "¿Pero cómo se irá conmigo la Sulamita?"—interroga Abinadab. Y entonces alcanzan su oídos la verdad terrible: "Si Salomón te ha señalado es porque puso sus ojos en la Sulamita y vió que era hermosa y dulce de amar..." Ni una lágrima, ni una queja, ni un lamento sigue a la revelación que ha desvanecido su última esperanza tibia. Hay demasiado orgullo en este espíritu de varón, para implorar misericordia de aquel a quien ya aborrece para siempre. Y prorrumpen sus labios en una interjección temeraria porque "el eco repite las palabras"—"¡Maldito él..."

La desventura de un justo

"Y digo más: porque digo que te vayas. Mira, la noche cae sobre Jerusalem. Una última lumbre flota en el aire y aclara aún los muros y los zócalos. Vete. La noche llega. Vete. Tú decías que me odiabas, pero he aquí que tiemblas debajo de mi brazo, delante de mis ojos. Vete". Abinadab acaba de escuchar el mandato inapelable. Al desventurado siervo ¿qué le resta sino obedecer? Si no juega su felicidad, juega su vida. La elección es difícil. "Hasta me han entrado deseos de hacerme asesinar por las guardias!"—declara al profeta Nathan, en el instante definitivo de la partida, cuando recurriera a solicitarle protección para la amada. Entonces ya no duda de su cariño. El rey es sabio y poderoso; pero la Sulamita no aspira—él lo adivina—a los favores de su potestad, ni a las gracias de su sabiduría. "Yo le faltaré, señor, a pesar de todo el poderío del rey". "Bueno ha de ser que haya uno que se acuerde con ella de su pastor". Y el sacerdote busca en vano frases de consuelo para mitigar las penas del cuitado, que desespera volver a verla—"¿Qué más hay en los ojos del que ha visto, que en los ojos del que no ha visto?". Compara las pupilas a las aguas de un estanque, y cada nuevo amigo es una nueva sombra que reflejan. Experiencia amarga y dolorosa de la vida y sin embargo serena y simpática que poco mejorais su ánima acongojada!—"Yo la quiero, oh Nathan, hasta mucho más allá de los proverbios. Desde la niñez me viene este amor profeta, cuando sin saber porqué buscaba su compañía para partir mi torta y mi fruta. Tiempo hubo en que creí gustar de la faena pastoril y de la paz de las cabañas por pura afición al campo y a sus bienes. Mas cuando un día me faltó mi compañera, vi que era ella la muy querida y que por amor de ella, se me hacían dignas de amar hasta las ovejas... no diré hasta las ovejas... hasta esa hierba áspera que olfatean y no comen las ovejas..."

La Sulamita

"Vendrá como caminante tu necesidad"; anuncia un proverbio. Salomón ha hecho a la Sulamita su cautiva, procurando "vencer la adversidad de las estrellas". Sin ella, yo no podría ser feliz. En esto se asemeja la suerte de un pastor de Galaad, a la de un rey de Israel. Sólo que el hijo de David, si no puede procurarse su dicha, labrará en cambio la desventura ajena. En vano intenta seducir lealmente a la pastora de Sulem, que le mortifica con sus ruegos: "Concédeme esta gracia; devuélveme a mi dueño, mira que tú no necesitas de mí. Yo soy como un guijarro en medio de tus piedras preciosas". El poeta ha hallado expresiones humildes, tiernas, conmovidas. "Fíjate en el viento que pasa, en el viento que viene del lado de Sulem. Va de viaje, pasa y no vuelve. Así vas tú como el viento que sopla del lado de Sulem; pasas y no vuelves. ¿Qué te importará después de mí?" Las súplicas sollozantes aumentan las ansias del rey. "¡Ah! tú no sabes cómo es mi deseo. Es hondo, es largo, es ancho. Se podía cavar tanto en su tierra como para sepultar bosques de cedro, y así mismo sobraría hondura"... Más fuerte que su amor es la doncellez de la Sulamita enamorada del zagal de Galaad sobre quien ha recaído pena de exilio. Salomón lo comprende y el deseo de estrangularla le tienta. Sus manos estrujarán una garganta hecha de lirios.—"¡Me das miedo! exclama ella aterrorizada.—¡No te acerques! ¡Eres como el viento que me apaga la lámpara!" Tengo en los labios esta frase y estoy repitiéndola, procurando abarcar toda la pavorosa emoción de angustia que entraña.—"Eres como el viento que me apaga la lámpara".

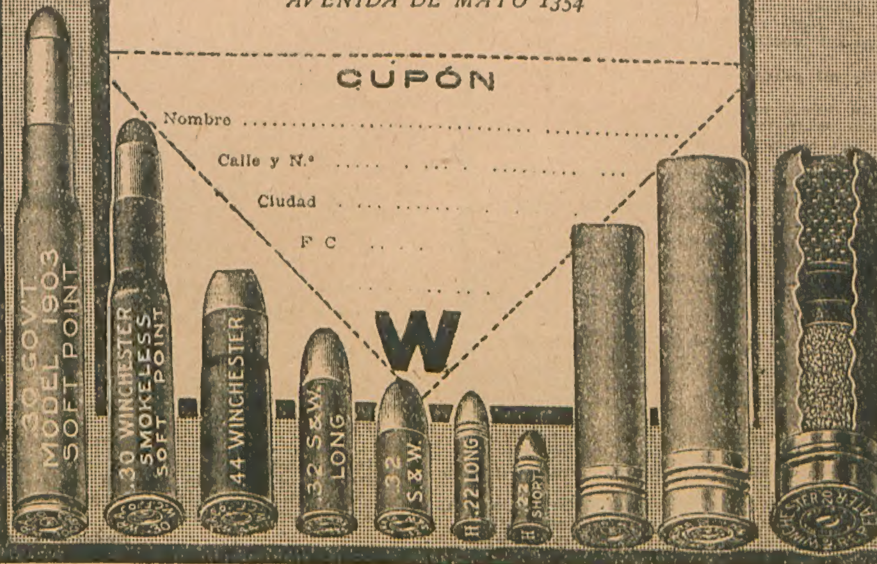
La clemencia de Salomón

Una suprema imploración provoca la clemencia del rey magnánimo. El ungido de Jehová, se apiada, y aparece digno de Jehová. Alabado sea. Una honda razón de vida determina el perdón, y esta es su gloria. Quiere de veras a Sulamita y en medio de su desventura, alcanza en toda su magnitud el dolor que entraña la felicidad tronchada de la pastora. Este libro de amor concluye amorosamente. "Vete en pos de tu amado y reclínale la cabeza en el hombro, como, cuando de niños, te llamaba debajo de las parras"...

Durante una semana la obra de Capdevila, leída y releída me ha puesto mieles en los labios. Estas páginas impregnadas de grave y melancólico encanto—al través de las cuales como en presencia de un palimpsesto desciframos el texto primitivo del "Cantar de los Cantares" — glorioso abolengo, en verdad—me refrescaron la memoria de la pastoral salomónica. Se cubría de polvo en un estante, la versión exegética de Fray Luis; y torné a hojearla. Cuanto hay en ella de inefable, atesoró el poeta para regalarnos un bello "libro de amor". Grata y bienhechora, sensación de alivio—incierto alivio de caminantes—se posesiona del espíritu a medida que avanzamos en la lectura de "La Sulamita". Entregado a su deliciosa intimidad, he experimentado la alegría del "Cantar de los Cantares" en toda su plenitud. Es que hay ciertos libros—labor de peregrinos ingenios—que, como los vinos generosos, al remozarse en odres nuevos cobran imprevista virtud.

B. HERRERO ALMADA.





CHARLA FEMENINA

La importancia de una reglamentación en las exhibiciones cinematográficas y el deber de velar por el desarrollo natural del espíritu infantil, han sido muy bien comprendidos por el intendente de la ciudad de Córdoba. Además de redactar una severísima ordenanza, ha instituído una comisión encargada de fiscalizar la moralidad de las películas y de vigilar que se prohiba el acceso de menores a las salas en las cuales se exhiban cintas pasionales y policiales. Prohibe también dicha ordenanza y en cualquier biógrafo—aun cuando sea para personas mayores—las cintas de dudosa moralidad. Esta actitud que merece el mejor aplauso, demuestra que el señor intendente de Córdoba ha interpretado más profundamente que las autoridades de nuestra capital, el valor de una sana educación infantil. Ha estudiado el cambio que en estos últimos años se ha verificado en los niños, no en lo que atañe a su desarrollo intelectual, sino en lo que se refiere á una triste adquisición de costumbres impropias en la niñez, de ideas que tuercen el camino racional, de ejemplos que pervierten la innata pureza de la infancia.

Y para el bien de los niños, de los hogares y de la sociedad en general, la municipalidad de Córdoba ha interpuesto poderosas vallas a la obra descabellada de algunos impresores de cintas que, en el afán de enriquecerse, descuidan las más elementales nociones de la moral.

Aquí, en cambio, se ha creído inadmisible la representación de una obra que es exponente puro de moral y de buen gusto — "Los regalos de Noel" — porque aludía a una nación, que quizás en estos momentos no hubiera visto en ella un ataque directo, ni una violación a la neutralidad, sino el grito de un dolor que nadie podrá nunca acallar. Entretanto, las autoridades permiten la exhibición de cintas que atacan a toda la especie; porque, además de contener escenas de lujuria y de perversión imposibles, quebrantan las santas leyes del bien y del amor y corrompen a los niños con todos los refinamientos del mal.

Este problema debería interesar más hondamente que otros, al lado suyo, secundarios. Vale más el porvenir de estos niños que representan todo el mundo — ya que nuestra patria es la síntesis generosa de él — que las cuestiones de índole puramente material.

No debe la municipalidad pensar ni por un instante en los intereses de unos cuantos que han hecho ya su fortuna con la impresión de cintas, sino que su única preocupación ha de ser el pueblo, que necesita enriquecerse de virtudes, de ideales sanos, de ejemplos que lo fortifiquen y ennoblezcan.

No es la voz aislada que reclama la atención de los que gobiernan, sobre la necesidad de reglamentar las exhibiciones cinematográficas; es la voz de todos los que trabajan para el bienestar de la infancia, de todos los que la aman verdaderamente.

¿Qué vale crear la escuela que enseña al niño el bien, si el biógrafo destruye esa tarea laboriosa y meritoria, demostrándole que el mal da riqueza, placer, y que es mucho más fácil que el bien?

El maestro inculca el respeto al hogar, el amor al deber, prepara al niño para que constantemente sea un leal defensor del débil, del solo, del que es más desgraciado. Y el cinematógrafo le enseña que la vida es más hermosa fuera del hogar, que el malo domina y que los débiles deben ser los instrumentos para obtener victorias egoístas.

El cinematógrafo anula la acción de la escuela o hace mucho más difícil la obra del maestro que debe luchar con influencias que están dentro del alumno y que combaten su labor cariñosa.

La escuela, creada para engrandecer nuestros ideales, tiene así un enemigo vergonzoso y fuerte, al amparo de las autoridades.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Del mundo musical

A partir de este número, bajo este título y aunque muy brevemente, trataremos de reflejar nuestro ambiente musical que siempre anduvo por aquí de capa caída, tanto en lo que atañe a música propiamente dicho, cuanto en lo que a comentarios o crítica de ese arte se refiere.

Bien, pues; no se extrañen los lectores de esta popular revista, de la franqueza con que hable en esta nueva sección que el señor director ha tenido a bien cederme, porque en todo caso no haré más que identificarme con el espíritu de los que escriben en este semanario; es decir, diciendo lo que se siente y sintiendo lo que se dice.

No prometo a los lectores hacer crítica musical tal cual hoy se acostumbra en nuestro mundo periodístico, afirmando o negando virtudes musicales de obras y concertistas con una impavidez asombrosa que ni Beethoven se atrevería a insinuar a sus contemporáneos a pesar de ser él.

Puede, acaso, hacerse crítica literaria sin ser un literato; pero tal cosa no puede hacerse en música sin ser un músico, porque sucede que los que emiten su opinión en tal arte, hallan virtudes donde hay faltas y, viceversa, hallan faltas donde justamente hay virtudes.

Y es que para la música, por ser un arte eminentemente abstracto y diverso, es menester—y esto imprescindiblemente—que un crítico tenga conocimientos técnicos de música.

Así pasa, que se cometen muchas ridiculeces por parte de los críticos no músicos, a causa de la ignorancia en la materia: porqué no basta conocer la historia de la música para ser un crítico y dar conferencias, sino que se precisa tener un profundo conocimiento técnico y musical.

De manera, pues, que los lectores encontrarán en esta nueva sección una opinión muy humilde pero sincera de un músico que siente por su arte un gran fervor y que por lo mismo está lejos de pertenecer a la plaga de los "dilettanti".

Anatole KAHANOWICH.

Parásitos

En medio de una feria unos cuantos payasos
andaban enseñando encima de un jumento
un aborto infeliz, sin manos, pies, ni brazos,
aborto que les daba un grande rendimiento.

Los flacos histriones, hipócritas, malvados,
explotaban así la flor del sentimiento,
y el monstruo descubría sus grandes ojos vagos,
ojos sin luz y sin entendimiento.

Todos dieron limosna a esos grandes villanos,
hasta los mismos pobres desnudos casi, aún,
y yo al ver este cuadro, apóstoles romanos,

me acordé de vosotros, feriantes de la cruz,
que andáis el universo ha mil y tantos años
exhibiendo, explotando el cuerpo de Jesús.

GUERRA JUNQUEIRO.

El buey

(De Carducci).

¡Te amo, benigno buey! De un sentimiento
vigoroso y tranquilo mi alma inundas,
mientras solemne como un monumento
miras las tierras libres y fecundas.

O al yugo, doblegándote contento,
la ágil obra del hombre, leal, secundas;
él te azuza y contesta en girar lento
la paz de tus pupilas errabundas.

Por la húmeda nariz ancha y severa
humeando tu alma, como un himno el grave
mugido en el sedante aire se pierde.

Y del glauco ojo plácido en la austera
serenidad, refléjase süave
la divina quietud del llano verde.

José MUZILLI.

Invierno

Invierno, viejo triste que mis flores desglosas,
has puesto una nostalgia en mi antiguo balcón;
de mi rosal cayeron moribundas las rosas,
y en mi jardín la fuente suspendió su canción.

De mi parque olvidado, en las sendas som-
[brías
hallo dulces recuerdos de mi edad infantil;
cómo pasan las horas, cómo huyen los días...
la vida es un perfume muy variable y sutil.

Invierno, viejo triste, mi loca fantasía
te imagina que partes con tu melancolía,
con tu aspecto severo, con tu cara tan gris;

por eso es que reclamo mis rosas y glicinas,
y las tiernas viajeras del amor, golondrinas,
que me traigan romances de un lejano país.

Félix B. VISILLAC.

A una enlutada

Hay males en la vida, que no tienen remedio;
pasaste por mi vera, oh imagen del desvelo,
como una noche envuelta en romántico velo...

Era tu grácil cuerpo, sugestiva balada,
una hostia bendita, ignotamente amada
quizá, ya en las novelas, de los cuentos de hada.

¿Qué atracción instintiva no tuvieron tus ojos,
cuando, lánguidamente, en furtivos reojos,
columbraron el lampo de mis suaves sonrojos?...

Señora, desde entonces, tu imagen me obse-
[siona
y siento una nostalgia en toda mi persona
que degenera en pena, y que me posesiona.

Pero en la vida hay males que no tienen re-
[medio;
desde que supe todo tu sublime misterio,
siento por la existencia rencor, fatiga y tedio.

Ya sé por qué, luctuosa, te cubren los cres-
[pones.
Y sé por qué en silencio murmuran oraciones
tus labios, más sangrientos que mis rojas pa-
[siones.

Pobre, señora bella, la de trágica suerte,
que derramó sus hielos la boca de la muerte...
Y que te amé, no obstante, cual una cosa inerte!

Ricardo BUCCICARDI.

Tus ojos

A tus ojos hondos, a tus ojos raros
donde caben juntos todos los secretos,
a la altiva gloria de tus ojos claros
que guardan las puntas de dos estiletos;

A las finas puntas de esos dos puñales
que unas veces tienen decires discretos,
a esos ojos que hacen sangrientas señales
rindo el homenaje azul de mis sonetos.

¡Tus ojos, amada, dicen tantas cosas!
Dicen tantas cosas sutiles y hermosas
cuando vierten mieles o destilan retos,

que por vez primera—y es un caso extraño—
me parecen buenas, aunque causen daño,
las hondas heridas de los estiletos.

Luis María GRANÉ.

Croquis

Tardecita fragante. Primavera.
Flores abiertas. Rosas como llamas.
Cruzan la polvorosa carretera
mozos alegres y risueñas damas.

Bajo un pino del parque perfumado
tres copleros ensalzan la Belleza,
y el más joven recita el delicado
"Viaje Sentimental" de Villaespesa.

La vetusta campana de la ermita
toca el Angelus. Venus—margarita
de luz—esparce su claror de plata.

Vuelan tornasoladas mariposas,
y sobre las montañas silenciosas
el sol es un incendio de escarlata.

J. B. JARAMILLO MEZA.

El tema eterno

Si la dulzura no es la principal virtud de la mujer, es en cambio el medio más poderoso de su felicidad.

Aime Martín.

Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en casa de su padre.

Proverbio chino.

Mujeres hermosas, escuchad este secreto, y servíos de él como de guía en vuestras amistades: quien os admira os engaña; quien os hace admirar es el que os ama.

Madame Girardi.

JUAN MADAHÍ

Tenía negros los ojos, y en la frente ancha y leal el brillo mate de su raza. En lides sin cuento había probado la pujanza de su brazo, y en momentos solemnes de peligro, la magnanimidad de su corazón.

"Juan Madahí—le habían dicho un día —allá en la punta del estero se ha metido un tigre, y ni gentes ni animales pueden bajar a la laguna."

Juan Madahí pasó largas noches entre los juncales, atisbó en los barrancos, observó a la fiera, y un día que en campo abierto, en una loma verde y limpia, lo vió tenderse, salió de su puesto de observación y se enfrentó al felino. El grito del hombre se confundió con el de la fiera, pero uno rodó al suelo con el corazón partido, y ese fué el tigre. Otro día un paisano de alma atravesada, azotó a su mujer, le cortó la trenza y le quitó el hijo de pecho, "pa que lo viese morir" y nada más. La mujer se arrastró por todos los ranchos y gimió por su hijo a los pies de todos los hombres.


Dib. de Friedrich.

Nadie se atrevía, empero, a restituirle la criatura que el paisano pendenciero y de negra fama le había quitado.

Desesperada y llena de espanto, la madre infeliz buscó a Madahí y le pidió protección. "Por Dios o tu cacique o tu "gualicho", Madahí, quitale mi hijo, devolveme mi hijo y después hacé de mí lo que querás".

Juan Madahí miró al rostro a la mujer y le preguntó con calma. "¿Nada aí mentío?" "Nada, Madahí". El indio sacó el cuchillo, lo "asentó" en el poste de sauce y echándose una manta al hombro, tomó el camino silenciosamente. Indio y madre llegaron a la puerta del rancho. Tirado entre unos trapos sucios gemía el niño. El paisano los recibió con un insulto. "Y aura que queres, que después del pelo te reyune el pescuezo". "Quiero mi hijo",—insinuó la mujer amedrentada. "No,—objetó Madahí—no quiere l'ijo, viene a buscá l'ijo". Con mano firme el indio tomó la criatura, la envolvió en los sucios pañales y se la entregó a la madre. El paisano rugía de rabia y saltó al medio de la habitación con el cuchillo en la mano.

La mujer huyó desesperada hacia el bosque; Juan Madahí ni miró al enemigo. Tranquilamente ganó la puerta y salió del rancho a pasos lentos. "Date vuelta o te mato — barbotó el paisano —. Date vuelta". El indio arrolló en el brazo la manta deshilachada y lo miró de frente. "Y güeno ¿queré morí?". Alg otremendo silbó en los oídos del gaucho; una cosa extraña y misteriosa se le cruzó ante los ojos y le apretó el pecho. Vió que una sombra le envolvía y sintió en las entrañas el frío del cuchillo.

Juan Madahí se volvió a echar la manta al hombro y siguió caminando. El paisano quiso gritarle que se parase, correr hacia él y partirlo de una puñalada o morir en sus manos, pero no pudo moverse. El cuchillo se le cayó de improviso, y de los ojos dolorosamente abultados le rodaron dos lágrimas frías, cristalinas como de hielo...

———

Juan Madahí era bueno y era temido; pero también era desdichado.

Para dolor de su alma y tormento de sus ojos, se había enamorado de "la niña" de la estancia, y sufrimiento hondo y punzante le quemaba carne y espíritu. Un día, inolvidable para todos los que le quedaran de vida, la niña se había acercado a él, y poniendo en su boca una sonrisa de ángel y en sus ojos una ternura incomparable le había dicho cariñosa:

"Juan, usted es generoso y yo lo estimo en todo lo que vale por su bondad y su honradez". Aquellas palabras le habían puesto miel y fuego en el corazón y desde entonces, en el campo o en el rancho, de noche o a media siesta, no oía más que su acento y no veía ante sí más que aquel rostro suave y blanco iluminado por dos ojos azules como un pedazo de cielo. La niña se iba ahora y Juan Madahí sentía lo eterno de esa separación, que pondría el olvido, la nada, todo lo que era aterrador para su amor insensato, entre él y la hija de su amo. Temblando de emoción ató la yunta de alazanes al coche, cargó en él las maletas de "ella" y subió al pescante. A la orden del patrón recogió las riendas y asestó un feroz latigazo a los animales que partieron velozmente. Juan Madahí gobernaba, pero por puro instinto. Con odio a sí mismo pensaba que él mismo se iba robando lo único grande que sintiera en la vida, y al comprender que de aquel ensueño sólo despertaría para estrellarse contra la realidad de aquella eterna ausencia, sentía impulsos repentinos de sofrenar los caballos y arrancar uno de las varas y montado en él, tomar a la niña en brazos y huir con ella hasta el fin de la tierra o hasta donde el animal cayese muerto de cansancio. Era noche cuando llegaron a la estación. Juan Madahí se tiró al lado de la vía y la miró alejarse, como mariposa enorme, toda de blanco, en su largo saco de viaje, y el tul en la cabeza flotando como un penacho de humo...

———

Haciendo ruido estridente entró la máquina en la estación. Juan Madahí se paró de un salto creyendo que el corazón iba a ahogarle. La niña se abrazó a su vieja tía, noble y cariñosa se despidió con un beso largo de su hermano mayor y subió al tren. Todos lloraban: aquella exigencia del estudio y la vida social iba a ser larga y ¡quién sabe cuando se verían! Arrastrándose con sordos movimientos comenzó a andar la locomotora. Juan Madahí se alzó con los ojos brillantes y la boca contraída. Se iba su ensueño, la sombra blanca, el motivo más dulce de su vida.

Allí, en aquel monstruo que avanzaba escrutando la sombra con su ojo inmenso y resplandeciente, se iba para más no volver la de mirada azul y blanda como una caricia. Madahí sintió que el alma se le salía en los suspiros. No podía ser. Aquel armazón chirriante no podía llevarle el corazón. El indio tendió los brazos a la máquina que avanzaba y rugió con sorda ira: "¡No, no pasará!"

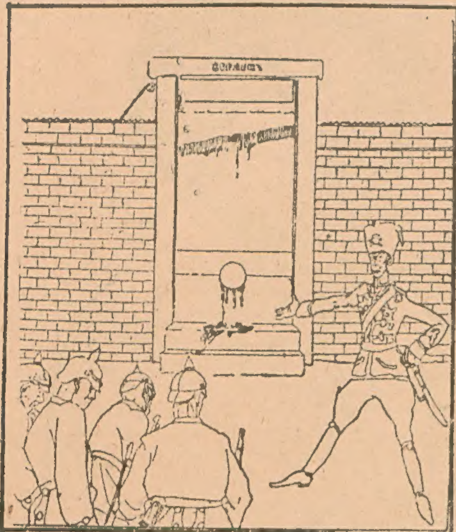
Con los brazos extendidos se plantó en la vía. Un vaho húmedo de vapor caliente le envolvió el rostro, pero no cedió. "No, no pasará; Madahí no quiere". El farol del tren iluminó todo entero al indio y en aquel instante de tragedia la figura del indígena surgió como la de un dios nativo ardiendo en llameante hoguera. De pronto la mole de hierro crujiente llegó a Juan: las manos dieron contra el farol y lo hundieron. El tren se estremeció levemente y pasó, largo y chirriante, cortando la tiniebla con su dura proa de hierro y madera. Allá, en el salón iluminado, la niña reía ya pensando en el encanto de la ciudad que la esperaba.

C. MARTÍNEZ PAYVA.

Avisos inmorales

Numerosas publicaciones argentinas—y entre ellas algunos de los principales diarios de la capital—acogen en sus páginas avisos de vulgares estafadores, disfrazados de magos, adivinas, sonámbulas, etcétera. Esta gente ofrece la dicha, el conocimiento de lo porvenir, la salud, la fortuna, por medio de una consulta, un libro mágico, una piedra milagrosa y otros amuletos semejantes.—Conviene advertir al público incauto que este comercio es una nueva forma de estafa y conviene también que los diarios y revistas nacionales se abstengan de hacerse cómplices de la estafa, pues constituye una verdadera complicidad con el delito la propaganda que se hace por una suma de dinero, que resulta una participación en las ganancias de tan vil negocio.

LA TRAGEDIA EN BROMA



El kronprinz.—¡Intrépidos soldados, adelante! Ahí tenéis la entrada de Verdun. — ("Journal d'Odessa", Rusia).



—Marne, Jutlandia, Erzerum, Volhynia, Goritzia, Bukovina...
—¿Eso es todo?
—No; aun hay algo peor.
Francisco José (aparte).—¡Caramba! ¿Y es a eso a lo que Guillermo llama buen éxito?—("Le Rire", París.)



COMPLICES.—"El militarismo alemán y el pueblo alemán son uno solo", ha dicho el príncipe de Bülow.
(¡Muy bien; ya las pagarán juntos!).—("Le Rire", París.)



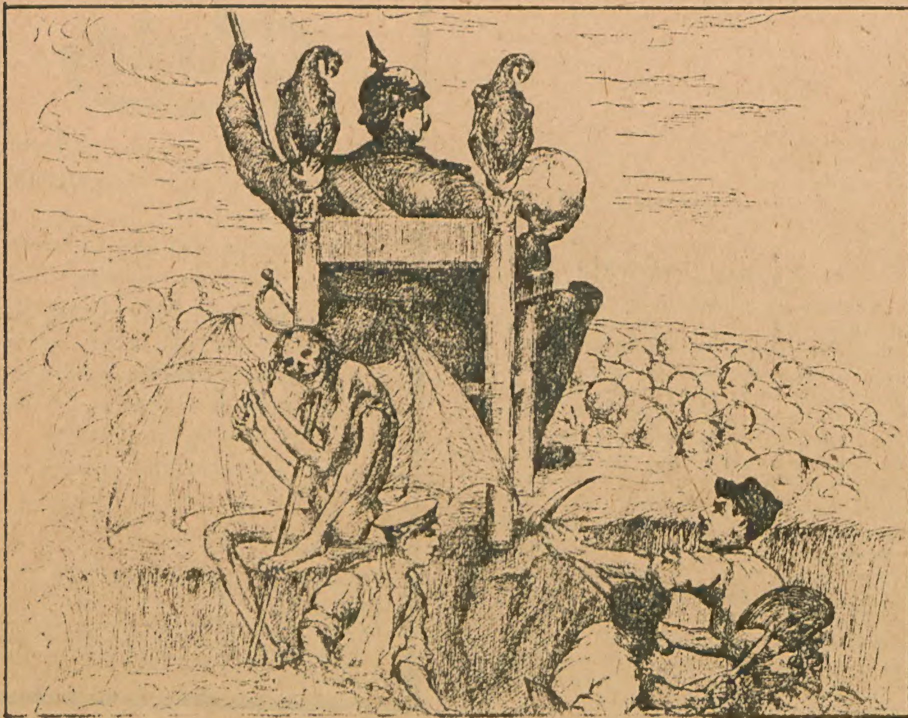
Los teuto-búlgaros se apoderan de nuestros fuertes; los franco-ingleses se apoderan de nuestras ciudades y bloquean nuestros puertos.
—¿Y qué puedo hacer yo? Si no fuese más que rey quizá protestaría, pero como soy soldado y gran capitán... debo callarme, dice Aquiles.—("Numero", Turín.)



(En Austria se movilizan ahora a los hombres de 56 a 60 años).
—¡Cómo, Herr Grossrotmaiil, usted soldado!
—Sí... A los 20 años me rechazaron y a los 60 me encuentran bueno para el servicio.—("Le Rire", París.)



MODOS DE HABLAR.—¿Y cómo va tu salud?
—Como sobre ruedas, amigo... — ("Le Pêle-Mêle", París).



LA HORA DEL CASTIGO.—La última trinchera.—("Le Pêle-Mêle", París).

Tejidos de algas

Un químico italiano, el doctor Sarasin, ha conseguido obtener una seda brillante, flexible, lavable, resistente y susceptible de los más hermosos tintes, empleando como primera materia textil las algas marinas de la especie llamada "tany" que en cantidades enormes arroja el mar en las costas de Noruega, Escocia y Canadá.

Salvajes invisibles

Describiendo sus exploraciones en el Congo belga, cuenta el doctor Cuthbert Christy que yendo de Stanleyville a Avakubi, encontró un grupo de indígenas de la selva, notables por el curioso modo que tienen de pintarse el cuerpo para ser invisibles. Los miembros, el rostro y algunas veces el torso, los llevan pintados con rayas rojas o negras. Este procedimiento rompe, digámoslo así, la silueta del cuerpo y hace más o menos invisible a la persona entre la vegetación. Hasta los antílopes duikerboks, que son muy desconfiados, pasan en pleno día por delante de los cazadores indígenas sin verlos y caen en las redes que les tienden.

Productos de pulpa de madera

Los bosques de los Estados Unidos están contribuyendo con más de 2.894.000 toneladas de pulpa de madera al año para la industria del papel. El papel producido así, en 1914, se valuó en más de $ 294.000.000 oro. El valor total de todos los productos de pulpa de madera alcanzó a $ 332.000.000 contra más de $ 26? millones en 1909.

EN EL CINE

—¿Entramos a éste, mamá?

—¿Qué hacen?

—A ver el programa... "La mano sucia", policial en 74 partes. "El detective neurasténico", policial en 148 partes. "El ladrón hidrófilo", policial en 471 partes".

—No me gustan los títulos. Vamos a ver qué hacen en ese de enfrente.

—Vamos...

—Lee el programa.



—"Hoy, colosal y estupefaciente estreno. La inconmensurable película trágica, policial y emocionante, de 42 kilómetros de extensión, titulada: "El misterio del estómago filarmónico".

—Entremos a verla, que debe ser muy linda. Tomá, comprá dos butacas.

—¿De arriba?

—¿Conocés al boletero?

—No.

—Pues, entonces, no te las va a dar dè arriba.

—Quiero decir si las compro altas.

—¡Ah!... Sí, altas. Había entendido otra cosa.

—Aquí están.

—¿Por dónde se sube?

—Por aquella escalera. Vení, mamá...

—¡Ay!... ¡Han apagado la luz!

—Es que van a empezar. Apurate.

—Ya estamos. ¿Dónde nos sentamos, acomodador?

—Donde ustedes quieran, señora.

—Entonces vamos atrás de todo. Se ve mejor y se cansa menos la vista.

—Pero, hijita, si nos sentamos atrás no vamos a oir nada.

—¿Oir, qué? ¿Qué querés oir?

—Nada; pero cuando estoy adelante, siempre que los personajes abren la boca me parece que oigo lo que dicen.

—Pues sentémonos aquí.

—Ya empieza... ¿Qué dice ahí?...

—"La condesa de Jaramillo sufre de apendicitis".

—¡Pobrecita!... ¿Esa es la condesa?

—Sí. Aquel que le toma el pulso debe ser el médico...

—¡Cómo sufre la pobre!... ¿Te has fijado cómo se parece a la menor de las de Salaminez?

—Esta es más gorda y tiene la nariz más aguileña... El doctor le dice que la ama...

—Y ella lo rechaza...

—¿Quién es ese que sale?

—El marido de la condesa.

—¿El condés?...

—El conde. El doctor disimula.

—¿Qué dice ahí?

—"El doctor Laxante, por vengarse de la condesa, le dice al esposo que es necesario operarla."

—¡Cómo se aflige el marido!

—Se acabó la primera parte.

—Ya embieza la otra... ¿Qué dice ahí?



—"La operación de la condesa".

—¿La van a operar delante de nosotros?

—Así parece. ¡Mirá cuanto médico!

—¡Ay, che, yo no puedo mirar estas cosas!

—Cerrá los ojos y yo te avisaré cuando termine la operación.

—Bueno... ¿Qué hacen anora?

—Continúan la operación... Se apartan los demás médicos... El de cabecera le corta el intestino grueso.

—¿Con tijeras?

—Con un serrucho.

—¡Qué bárbaro!

—Ella se muere... Los otros médicos se acercan... Llaman al marido... Ahora sale... Se tira de los pelos... ¡Ja, ja, ja!...

—¿De qué se ríe la gente?

—Del conde que se ha arrancado la peluca... Ahora escuchan los médicos... Dicen que del estómago de la difunta salen sonidos de violín y armonías sorprendentes... Están asombrados.... El conde consiente en que le saquen el estómago, para examinarlo... Podés abrir los ojos. Se acabó la segunda parte.

—Gracias a Dios. Me ha entrado un sueño tan grande, de estar con los ojos cerrados...

—Ya empieza la tercera. Ahí está el doctor Laxante.

—¿El asesino?

—Sí.

—Parece mentira que un hombre tan simpático sea el autor del crimen... ¿Quién es esa mujer?

—La esposa del doctor.

—¡Qué cursi!... Fijate en el batón. A tres noventa y cinco los venden en "La Ciudad de Babia"... ¿Y qué es aquello que hay en una urna de vidrio?

—El estómago de la condesa, disecado.

—¿Qué dice aquel letrero?

—"El estómago toca el concertante de Lucía".

—¡Cómo escuchan!... ¿Y aquella que sale de la pared?

—Es la sombra de la condesa.

—¡Cuando te digo que se parece a la Salamínez chica!... ¡Pero si es ella!...

—No, mamá, no... Ahora amenaza al doctor.

—¿Con qué?... ¿Qué es aquello que tiene en la mano?... ¿un látigo?...

—No. Le amenaza con el intestino grueso... El doctor cae anonadado sobre un sillón... Ahí salen dos doctores más que van a estudiar el estómago...



—¿Sabés a quién me hace acordar el más bajo?

—¿A quién?

—A tu tío Melchor.

—Se da un aire...

—¿Un aire?... ¡Un pampero desencadenado!

—¡Silencio!...

—¿Quién habrá sido ese guarango que ha dicho "silencio"?... Por la voz se parece al sinvergüenza de tu primo Emerenciano... ¡Qué sueño tengo!...

—Yo también...

Veinte minutos después.

—¡Señora!... ¡Señorita!...

—¿Eh?...

—¿Qué?...

—Que ya ha terminado la matinée.

—¡Ah!... ¡Y nos hemos quedado dormidas como dos zonzas!

—Vamos, mamá, vamos.

—¡Qué lástima no saber en qué queda lo del estómago!...

—Otro día volveremos.

—Pero ha estado lindo, ¿no?

—Muchísimo.

—Yo me he divertido de un modo bárbaro... ¡Pobre condesa!... Vos dirás lo que quieras, pero te aseguro que esa mujer es la Salamínez... ¡Ah!...

—¿Qué te pasa?

—Que ahora ya no tengo duda de que es ella.

—¿Por qué?

—Porque también padece de apendicitis.

Julián J. BERNAT.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

Entonces y ahora

Una de las diferencias principales entre los métodos seguidos hoy en día y los de hace algunas décadas, es la costumbre de mirar por la satisfacción del cliente. Antiguamente, si se hacía una mala compra, no había medio de reparar el daño. "Que el comprador sea más listo", solía decirse. Lo único que restaba era sacar el mayor beneficio posible del artículo defectuoso, engañando tal vez a un tercero.

Mas al presente las cosas van cambiando. Si la mercadería no está en las debidas condiciones, son ya muchos los vendedores prontos a reconocer los defectos y a corregirlos o a devolver el dinero. Así debería suceder siempre. El comercio será cada vez más armónico y progresivo a medida que comerciantes y clientes se convenzan de que sus intereses son los de personas amigas y no los de dos clases antagónicas. Las empresas que gozan hoy de mayor prosperidad proceden fundándose, no en una primera transacción, sino en la repetición de los pedidos. Y esas órdenes repetidas vienen solamente como consecuencia de la buena fe con que los clientes ven atendidas sus demandas, sin necesidad de comprobar la calidad ni el peso de las mercancías.

Causa extrañeza volver la vista a los antiguos métodos, que tendían sólo a explotar la buena fe o la ignorancia del comprador; y nos maravillamos de que los hombres no hayan descubierto más fácilmente las ventajas de dejar contento a un cliente. Pero es más extraño todavía que en pleno siglo XX haya aún quien practique los viejos sistemas y se niegue a aceptar la retificación de transacciones injustas, como no sea por la fuerza. Afortunadamente, la costumbre de atender las reclamaciones razonables va generalizándose, como hemos dicho, y llegará sin duda a ser universal.

W. WARREN.

Como los árboles

¿Quién de nosotros no siente el árbol ligado a su destino, por la madera de la cuna que sirvió ya de nido antes, por la mesa que reunía en torno de ella al hogar, por las vigas de la vieja casa paterna, por la frescura de su ramaje que fué testigo del idilio o refugio de la pena?

Pero toda esta poesía de los árboles a cuya sombra las civilizaciones han vivido inseparablemente, tiene también para nosotros una enseñanza superior. ¡Raza joven y fuerte la nuestra, pero sujeta a las atracciones del siglo, sin haber formado definitivamente su alma ingenua que a todo aspira y todo emprende, sintiendo a veces el ansia del más allá del horizonte, los árboles le enseñan el secreto de una felicidad perdurable. Afianzados al suelo en que nacieron, en eterna lucha con la crueldad del medio, ellos elevan la riqueza desconocida de la tierra con su labor inquebrantable, en riqueza que fecunda la gloria del sol! Guardianes del hogar, ellos nos arraigan también a la tierra que nos vió nacer!

Tomemos este ejemplo, firmes en la esperanza que nuestra felicidad la labraremos en el patrio solar, haciendo surgir con nuestro esfuerzo el oro del trabajo que la tierra guarda, más precioso que todo el ensueño de oro de los heroicos conquistadores españoles!

Y no nos importe esta serenidad de la vida en un pueblo joven: forjemos entretanto como el árbol, nuestros brazos serenos y fuertes, sujetos por amor a la tierra, pero con esa eterna aspiración de la altura que debiéramos tener todos los hombres! ¡Y no sintamos el ansia y la intranquilidad del horizonte, porque nuestro ejemplo y nuestras ideas como las semillas que llevan los vientos, harán renacer en otros horizontes nuestra misma vida y prolongarán la estirpe y el ensueño de la raza!

Francisco GÓMEZ HAEDO.

Linneo y la vocación

Los maestros de Linneo tuvieron a éste poco menos que por tonto, y como no le descubriesen disposición alguna para la carrera eclesiástica, sus padres lo enviaron a estudiar medicina; pero el silencioso maestro que habla en el interior de cada uno, mucho más sabio y entendido que los otros, lo condujo a los campos y ni la enfermedad ni la pobreza ni la desgracia pudieron desviarlo del estudio de la botánica a que le llamaba su vocación, llegando a ser el más insigne naturalista de su siglo.

LA COCINERA MUDA



La esposa.—Mirá, Eustaquio, no le hablés a la cocinera cuando esté haciendo la masa, que para hacerse entender nos deja la cocina a la miseria.

Rasgo extraordinario de desinterés

Tal ha sido el del industrial Mr. Reed B. Freeman, de Binghampton, quien ha donado toda su fortuna, estimada en 15 millones de pesos a las familias de las 30 jóvenes que perecieron en el incendio de su establecimiento. Se ha quedado así sin nada, y a los sesenta y cinco años de edad, cuando tenía adquirido el derecho al descanso y al bienestar, ha aceptado un puesto de empleado en una casa comercial y vive de lo que en él gana, como si empezara su carrera.

Los periódicos tirados en los trenes

La compañía del ferrocarril subterráneo de Nueva York, incluye en las cuentas del semestre terminado el 30 de junio, ha poco publicadas, un capítulo referente a las entradas por concepto de periódicos que el público tira después de leerlos. Según el balance, el público abandonó en los asientos del subterráneo, después de leerlos, una cantidad de periódicos que representa en peso novecientas toneladas. La compañía vendió esos periódicos a las fábricas de papel, por ocho mil dólares.

Los judíos y el castellano

El número de judíos que en Egipto hablan el castellano asciende a 100.000, originarios todos ellos de Constantinopla, Salónica, Esmirna, Bulgaria, Candia y otros puntos del Asia Menor. El resto de judíos que en Oriente hablan también español, se eleva a 500.000.

En las otras comarcas, el español ha sentido la presión de otros idiomas. Las lenguas hebraica, aramea, turca y árabe, y los idiomas griego, persa y francés ejercieron viva influencia en la estructura del castellano, y llegaron a modificarla con la introducción de nuevas voces o con la formación de los plurales o con terminaciones peculiares.

Luciérnagas como adorno

En Méjico, las mujeres usan a veces luciérnagas en vez de joyas, para lo cual encierran a dichos insectos en bolsitas de gasa que sujetan en la cabellera o en los vestidos. Cuando no usan las luciérnagas, las mantienen cautivas en jaulas de alambre y las alimentan con pedacitos de caña de azúcar.

El Buenos Aires viejo

"Nuevo sistema de geografía antigua y moderna, con 18 láminas y cuatro mapas, por Juan C. Brighan y S. E. Morse." De esta curiosa obra, publicada en 1827, copiamos las siguientes líneas referentes a nuestra capital:

"Buenos Aires está situado sobre la orilla S. O. del Río de la Plata a los 34.° 37' de latitud S. y 58° 13 de longitud O. Los buques que calen más de 12 pies están obligados a fondear en las valizas exteriores que distan 3 leguas de la playa.

El río enfrente de la ciudad tiene 10 leguas de ancho. La ciudad se extiende unas dos millas a lo largo del río y tiene una milla de ancho. La plaza mayor o de la Victoria tiene 40 varas cuadradas y una pirámide en el centro. En el costado N. se halla el fuerte que da al río. La catedral está sobre la parte N. O. de la plaza, es un edificio elegante; además hay en la ciudad 14 iglesias, un convento de Franciscanos y dos de monjas. Las casas son de ladrillo y en número de 7.000. La población es de 70 a 80.000 almas; unas dos terceras partes son blancos y el resto entre indios, negros y mestizos."

Lluvia de ranas

En mayo de 1915 cayó en Gibraltar una verdadera lluvia de ranas. La explicación del fenómeno es la siguiente: A inmediaciones del peñón se producen con frecuencia remolinos de viento de tal fuerza que no sólo arrastran consigo la arena y las hojas secas, sino también los pequeños animales que sorprenden en su radio de acción. En cuanto se aplaca el huracán, todas las cosas caen a su vez a la tierra, como es de comprender, y así dan la ilusión de una lluvia extraña y pintoresca.

Animales cleptómanos

La mayor parte de los animales son muy aficionados al robo, y lo más curioso es que todos ellos parecen comprender que el robar es un delito y se muestran avergonzados cuando se les sorprende infraganti. Los monos, sobre todo, prefieren robar una cosa antes que recibirla honradamente. Los elefantes también son verdaderos cleptómanos. En una casa de fieras, había uno al que se dejaba suelto por las noches, y robaba todas cuantas substancias comestibles encontraba al alcance de su trompa, incluso tabaco.

Lo que dijeron

El que ha naufragado, teme al mar hasta cuando está en calma.—**Ovidio.**

El amor de una mujer conduce a la virtud.—**Tíbulo.**

La precipitación, como es ciega, todo lo destruye.—**Tito Livio.**

La envidia, como el viento, azota siempre las cumbres más elevadas.—**Virgilio.**

La fortuna es como un vestido, que, muy holgado, nos embaraza, y muy estrecho, nos oprime.—**Horacio.**

Donde está el placer, que es la golosina, allí está también el dolor, que es el aguijón de la abeja.—**Plauto.**

Después de vuestra propia estimación, es una virtud desear la de los demás.—**Cicerón.**

LA FIESTA DEL ARBOL



El presidente de la república, doctor de la Plaza, el ministro de agricultura, el intendente municipal, y otras personas llegando a la plaza Once de Septiembre, para presenciar la ceremonia de la fiesta del árbol. — Aspecto de la plaza Once, durante la celebración del acto.—En óvalo: parte del público que asistió a la fiesta, en el parque Saavedra.—En círculo: Niñas de las escuelas públicas plantando un árbol

VISITA DE LOS UNIVERSITARIOS URUGUAYOS



Los alumnos de la Facultad de Medicina de Montevideo, momentos antes de desembarcar en la dársena sur

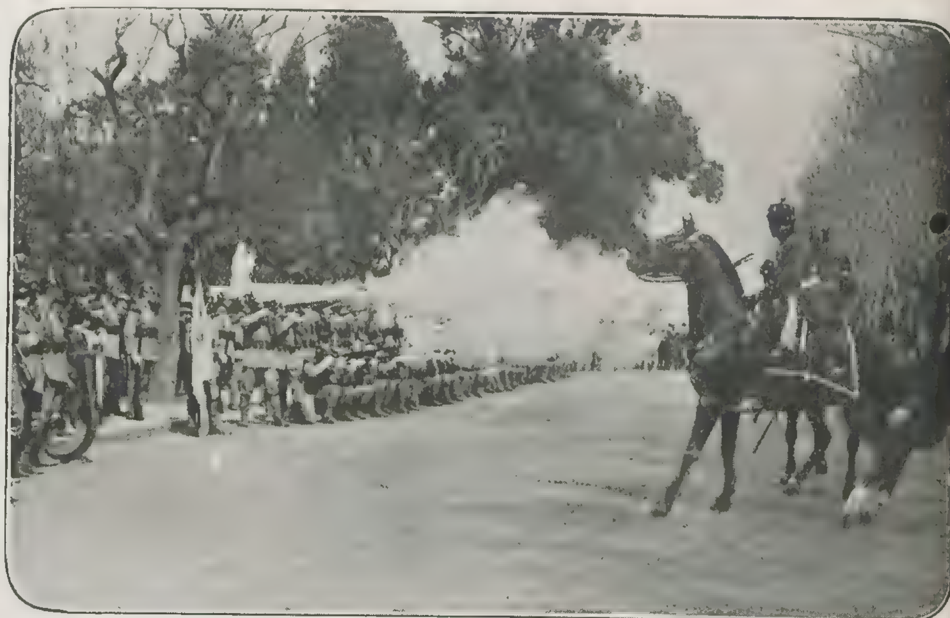
HOMENAJE POSTUMO



La señorita Graciella E. Márquez, leyendo su discurso en el homenaje tributado en el cementerio de la Recoleta, a la memoria de las profesoras Nicolina Dondo y María Jorgelina Ramayón

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL CORONEL ANGEL ECHAVARRIA, † EL 26 DEL MES PASADO





El cortejo fúnebre entrando en la Recoleta. — Las tropas que rindieron los honores militares en el acto del entierro

CONCURSOS HÍPICOS EN LA SOCIEDAD RURAL



Cadetes de caballería del Colegio Militar, durante los ejercicios de volteo

CONFERENCIA



Público que asistió a la conferencia dada por la doctora Isabel Kaminsky, en el local de la escuela normal N.º 1 de profesoras

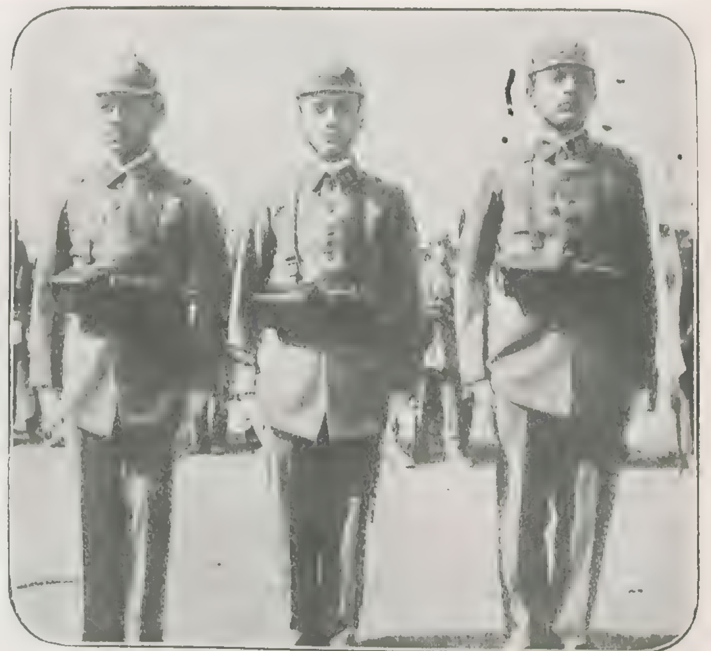
NECROLOGÍA



Sepelio de los restos del subcomisario de la sección 11, señor Sixto Villar. El oficial inspector señor Eduardo García Sáez, leyendo su discurso necrológico

DE CÓRDOBA





La comisión de la sociedad Pro-Patria, y la oficialidad del 13 de infantería, después del acto de la distribución de premios. — Los conscriptos Ricardo Gutiérrez, Alfredo Vera y Pedro Salvadero, que fueron premiados por la sociedad Pro-Patria. — Fot. Arenas

MENDOZA. — EN HONOR DEL TENIENTE BERISSO



El teniente uruguayo Cesáreo Berisso, vencedor del raid Buenos Aires-Mendoza, rodeado de amigos que le tributaron una manifestación de aprecio, con motivo de su partida para el Uruguay. — Fot. Villalón

EXPOSICION DE GANADERIA EN MONTEVIDEO



Desfile de los campeones, frente al palco oficial. — En círculo: Royal Cameronian 3.º, campeón Hereford



Homenaje a la memoria del profesor Esbert, realizado en la academia de esgrima "Virtus", de Montevideo

DEMOSTRACION



Banquete en honor del maestro Leroux

CONCIERTO



Concurrencia al concierto realizado en el salón La Argentina, por el reputado pianista y compositor señor Ernesto Drangosch

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LOS PAISES BAJOS



El ministro de relaciones exteriores, doctor Murature, leyendo su discurso necrológico en el acto del sepelio. — En círculo: señor Leonardo van Riet, enviado extraordinario y ministro plenipo- ciario de los Países Bajos en la Argentina, fallecido en esta capital, el 31 del mes pasado

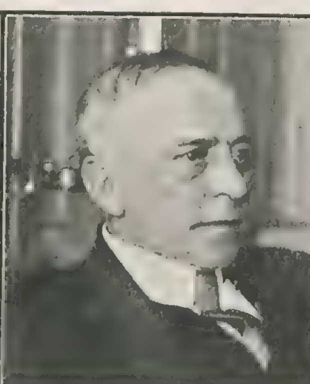
POLITICA URUGUAYA. — EL NUEVO MINISTERIO DE CONCILIACION



Dr. Martín C. Martínez, ministro de hacienda



Dr. Julio Muró, ministro del interior



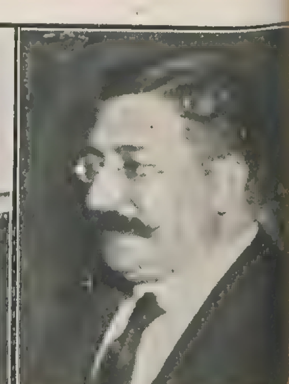
Sr. Santiago Rivas, ministro de obras públicas



Dr. Juan José Amézaga, ministro de industrias



Dr. Baltasar Brum, ministro de relaciones exteriores



Sr. Joaquín R. Sánchez, mi- nistro de guerra

BANQUETE



Banquete ofrecido por el señor Richardson, representante de la "Studebaker Corporation", a sus concesionarios de Sud América, festejando el primer aniversario y éxitos de la casa en Buenos Aires

LA PLATA. — HOMENAJE



Concurrentes al homenaje que las escuelas normales populares tributaron al señor Antonio Tassi (×), por su actuación en el Consejo de Educación de la provincia

DE ROSARIO. — INAUGURACION. — FIESTA A BENEFICIO DE UN MONUMENTO



Público que asistió a la inauguración del panteón de la logia masónica "Unión 17", en el cementerio de la Piedad



Concurrencia al festival realizado en el local de la comisión de fomento del pueblo Alberdi, a beneficio del monumento a Juan Bautista Alberdi. — Fots. Martín

DIALOGUITOS

—Y últimamente, ¿qué hay, con que su tata esté tan en recontra conmigo? ¿No estaba todo el mundo con que salga de áhi con Irigoyen, y áhi me lo tiene de Presidente? Vea, mi angelito: de la recontra viene la preocupación, y de la preocupación salen las aclaraciones....

—¡Ah, lo qu'es mi papá, le garanto que si se preocupa por cualquier cosa, únicamente para ver cómo la liquida más a su gusto!

—Su tata, vea, che, mi dama, y no le quepa la menor duda, porque le tengo filiao el carácter a pura base de antecedentes, v'a concluir por almorzar junto con su yerno, y el yerno vi'a ser yo, y esto v'a ser pronto, y dejemé a mí nomás pa este mandao, que soy especial pa salir con mi gusto. Su tata es como todos los viejos rezongones, que no hacen más que armar líos en las personas jóvenes de la familia, bía topao con uno más, p'hacerse daño y sin provecho. ¡Aura me lo ha dicho francamente, como yo quería: "porque soy yo la que lo quiero"... y eso y un remedio garantido pa la tuberculosis, lo mismo: pa esperar, pa no apurarse, pa tener confianza. ¡Lo quiero!... ¡Cuasi como "te quiero"! Papuso, mi angelito. Papuso pa mí, porque he dao con l'horma de mi zapato; papuso pa usté, porque áura me siento pa siempre en el cariñito, y si esto no resulta como entre dos calandrias, tan sólo por falta'el canto!

—A mí se m'escapó. Lo tenía en secreto. No era que me lo guardara; era que no se lo podía decir. Además, mire, me acordaba siempre de papá, que no quiere...

—!Vea, a mí el viejo ya m'está cansando, qué quiere que le diga. Y su viejo será pesao y será com'un cañón, pa resolver



porqu' están cansaos y se cren que a todos les duele lo mismo. ¡Yo a su tata le hago cambiar de parecer ipsofacto de dejármele cair dos frasecitas templadas sobre nuestro lío interior, el suyo y el mio... y v'a ver que se le suelta la baba de contentesa, cuanto se lo explico y s'explica la laya'e sujeto que se le ha cruzao a su vástaga!...

—Sí, usté se piensa que mi papá es de conversar con palabras difíciles y de convencerse con frasecitas... Mi papá, ¿sabe?, es de los que la dan seca, ¿sabe?, seca, d'ir a l'Asistencia Pública, pa que le pongan tintura de yodo. Por eso es que cuando yo le digo que mi papá no quiere, no es pa que se descorazone, claro, porque soy yo la que lo quiero, sino pa que s'espere y nó se haga mala sangre, que todo se arreglará. Pa que no se apure ¿sabe?...

—Bueno, áhi está, pa que vea: yo l'apuraba de gusto, nomás, pa que viese qu'esto va sincerito y agrandadito por adentro'e mi corazón; pa que no pensase que se hasus asuntos; pero yo me propongo, me pongo, me repongo y ¡zas! por el mondongo, y me v'a disculpar, porqu'esto va en serio! De modo que si quiere vivir feliz y que a mí no me pase nada, o al viejo, trat'e darle un golp'e solución al asunto; y denó, de aquí a dos o tres días toy llamando a la puerta, y áhi nomás se produce... ¡Ma, qué se v'a producir! Dejeló al viejo, que yo me lo amanso...

—Y después que no es cosa de hacer incidentes, ¿no le parece?

—¿Incidentes? ¡Accidentes! Primero le v'a venir uno, y es por la noticia: tanto gusto'e conocerlo y vengo pa llevarme su angelito. Después, otro: diez días de plazo, porqu'estamos cansaos d'esperar...

—¡Yo, por mi parte!...

—¡M'he cansao yo y se acabó! Y después los nietos, mi alma, qu'es de lo más sagrao que se conoce.

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

El pudor y el vestido

"Las ideas de pudor—dice Forster—difieren según los países y cambian según los tiempos". Humboldt hace notar que, "en algunas partes de Asia, una mujer no puede permitirse la libertad de enseñar las puntas de sus dedos, mientras que una india de raza caribe no se considera como desnuda cuando lleva un "guajuco" de dos pulgadas de ancho. Esta cinta se considera como menos esencial para el vestirse que el pigmento que cubre su piel. Salir de su choza sin haberse pintado con achiote es transgredir todas las leyes de la decencia caribe". En Tahití una persona que no se tatúe convenientemente "es tan censurada y se evita su trato tanto, como si entre nosotros anduviera sin vestidos por las calles", y en Tonga se tiene por indecencia el no estar tatuado.

Sobre el éxito

El mundo aplaude y alaba después del triunfo a los que tildara de ignorantes mientras lucharon con el desaliento y la incomprensión. Facilítese a los niños favorables ocasiones que les alienten, y no se les menosprecie aunque parezcan tontos, inútiles o perezosos, porque, en verdad, son niños faltos de ambiente propicio o puestos por equivocación en situación adversa al desenvolvimiento de sus aptitudes.

Juan Pueblo pide:

La implantación del Impuesto Unico, recargando con fuertes impuestos el latifundio y levantando toda carga al pequeño propietario.
Antonio Spadea.

Que se constituyan en sociedad los empleados de correos de uniforme, para defender, en casos dados, sus intereses colectivos.
Un cartero.

La creación de tribunales arbitrales para los conflictos entre propietarios y colonos.
William.

Que se acuerden 50.000 pesos para la construcción de un colegio de instrucción primaria, y guardar en él el bastón de mando del general Belgrano y las banderas tomadas en la batalla de Tucumán.
S. Palmerito.

Que la intendencia municipal expropie un terreno baldío que existe en la calle Alvarez y Costa Rica y lo habilite para plazoleta que, a la vez que mejoraría la estética—pues en ese punto convergen varias calles—sería de gran utilidad para el vecindario que, tendría así un punto de recreo para los numerosos niños necesitados de aire puro.
Juan Vozzi.

La sanción en la cámara de diputados de Entre Ríos, del proyecto presentado por el señor Osuna, referente a la creación de una escuela de artes y oficios en la ciudad de La Paz.
J. R. Cossi.

Considero justo que se establezca la deducción del cuatro en vez del ocho por ciento que descuenta el gobierno de la provincia de Buenos Aires al sueldo de sus empleados.
El mismo.

Que el primer acto del futuro gobierno radical sea dictar un indulto amplio a los infractores y desertores del ejército y de la armada.
Un infractor.

Que se funden en Mendoza escuelas gratuitas para niñas y niños huérfanos y desamparados, donde se les enseñe un oficio, a parte de los demás detalles inherentes a la instrucción.
Morocha mendocina.

La sanción inmediata del proyecto sobre elecciones municipales, presentado por el diputado doctor Bravo.
Baratta y Cambotta.

La creación de la ley del Impuesto Unico. La separación de la iglesia y el Estado. La prohibición del expendio de bebidas alcohólicas.
Juan F. Consillas.

Ya el kilo, según pesan los vendedores, va quedando reducido a cien gramos. ¿Por qué, si hace falta, no se aumenta el número de inspectores que ponga coto a estos abusos?
Rodolfo C. M.

SPORTS

El lawn-tennis

En medio del clamoroso triunfo del football en nuestro país y de su formidable progreso, hoy día podemos observar con un poco de atención el incremento que silenciosamente va tomando otro deporte: el lawn-tennis. Poco a poco, la afición por este juego se va filtrando en el pueblo. A parte de los clubs principales de nuestra capital (el Buenos Aires Lawn-tennis Club, el Belgrano L. T. C. y el Tennis Club Argentino) no hay casi una cancha de football regularmente acondicionada que no tenga sus correspondientes "courts".

Lo mismo sucede en los clubs de remo, donde ha ocurrido un caso curioso. Hace poco se organizó en el club de regatas de Avellaneda un campeonato interno de lawn-tennis donde participaron las niñas y jóvenes de la localidad, y tal ha sido el interés despertado por este campeonato, que la mayoría de los socios del club de regatas olvidaron por completo el remo y lo substituyeron por la raqueta.

Hay quienes claman por esta preponderancia del tennis sobre el remo en el club de regatas de Avellaneda.

Nosotros nos limitamos a indicar el dato para dar una idea del entusiasmo que provoca este juego. No sería extraño, pues, que dentro de poco lo viéramos competir seriamente con el football que hoy día le da amable hospitalidad.

Para dar una breve idea del desarrollo en otros países de este juego tan delicado, traduciremos algunos párrafos de un artículo publicado en "The World Magazine", por J. P. Allen, cronista de tennis del "New York World".

"Se ha llamado al lawn-tennis, y con razón, el deporte universal. Es el sport de los reyes. El emperador de Alemania, Guillermo II, posee famosos "courts" en Berlín, donde juegan el príncipe heredero, las princesas y miembros de la familia real. Asimismo los príncipes ingleses, el rey Alfonso y el rey de Suecia, son muy hábiles en el manejo de la raqueta. Por su parte los reyes americanos del tennis, Maurice E. Mac Loughlin y William Johnston, y los millares de jugadores que actúan en nuestros parques públicos, encuentran en él el halago de la lucha y el placer del pleno ejercicio. Jóvenes y viejos se disputan la supremacía del lawn-tennis, y se adapta tanto a los impetuosos de carácter como a los apáticos. Permite la lucha entre jóvenes y señoritas, y con esto el juego, a los elementos que propician el ejercicio y la diversión, une el encanto de la sociabilidad. El carácter democrático del lawn-tennis estriba en que no exige grandes desembolsos. Las buenas raquetas cuestan poco y se transportan con facilidad. Tanto es el entusiasmo que provoca el lawn-tennis en Nueva York, que se calcula que sus adeptos gastaron por él, en la temporada fenecida, 8.000.000 de dólares. En este juego no hay distingos de clases sociales; comprueba este hecho los 30.000 jugadores de Nueva York que todos los sábados y días de fiesta se entretienen en los "courts" públicos de la metrópoli".

Anécdota

Ocurrió el caso que vamos a relatar, en el encuentro Boca-Porteño, jugado el 27 del mes pasado. Al tiempo de comenzar el partido, un cronista deportivo saca su reloj. El hombre tiene la intención de cumplir con su deber y, aunque el reloj fué en sus buenos tiempos de pesos 1.80, todavía hace su avío. Suena el silbato del referee. El cronista mira el reloj. Poco después, un espectador, en un fuerte estornudo, dice: "¡Tachí!"... Comprende el colega la alusión aviesa y guarda el reloj. Poco después vuelve el reloj a sus manos y se renueva el maligno estornudo: "¡Tachí!". El colega entonces se vuelve al espectador y lo increpa. Quien no sabe lo que es un cronista sportivo cuando larga un puyazo, que no se meta a averiguar, por más curiosidad que sienta. Es algo que aplasta y descompagina. Y por eso fué que el espectador prefirió callarse y no exponerse a que entrara en acción aquel reloj macizo que, atado a una sólida cadena, servía mejor de cachiporra que de medidor de tiempo.

Recomendamos el procedimiento a todo colega que tenga una cuenta pendiente en algún field.

Jugadas famosas

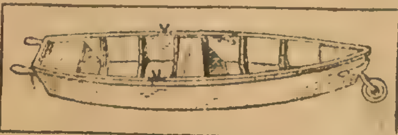
El match internacional de la Copa Lipton, disputado en 1907, se jugó en la cancha del club Estudiantes, ante una concurrencia nutrida y entusiasta. En este encuentro vencieron los argentinos por 2 a 1. El primer goal argentino fué notable. A los 34 minutos del primer tiempo, Watson Hutton recibió la pelota cerca del arco; a pocos pasos de él se hallaba Eliseo Brown, solo. Entonces Watson, dando una prueba de sangre fría y desinterés, cedió la pelota a Eliseo Brown con una oportunidad admirable. El tiro de éste fué formidable y aunque Demarchi, guardavalla uruguayo, llegó a alcanzar la pelota, la fuerza con que venía ésta venció sus manos y el goal se produjo. Gran ovación.

Elogio de los buenos: E. Fernández

De todos los footballers de La Plata, es quizás el más popular y el que goza de mayores simpatías. Y todo esto ha sido conquistado por intermedio de su lucida actuación en el arco. "El flaco" es valiente en sus intervenciones, sereno, dotado de una astucia especial y una agilidad felina. Esta última cualidad es la que más contribuye a sus éxitos. Hay momentos en que parece dotado de una elasticidad tan sostenida y rápida que da la impresión de que jamás burlarán su vigilancia los shots más furibundos.

Innovación

Todo el que sea aficionado a la navegación, en cualquiera de sus aspectos, sabrá por experiencia lo incómodo que resulta botar una lancha o sacarla del agua, y sobre todo el transportarla desde ésta, tierra adentro, o viceversa.



A un pescador del Maine se le ha ocurrido remediar este inconveniente por un sencillo procedimiento: poniendo a los botes una ruedecilla en la proa y unos mangos en la popa, de modo que se pueden llevar de un lado a otro como si fuesen carretillas. El procedimiento es muy práctico. Una mujer o un muchacho pueden manejar así un bote, siempre que no sea muy pesado y que la rueda tenga la llanta ancha, para que no se hunda en la arena.

El ski

Llámanse así unos patines de madera, de dos metros treinta centímetros de largo, terminando por delante en curva hacia arriba, como el calzado chino. En el centro del ski hay una ranura, donde encaja el tacón del patinador, sujetándose por delante el pie mediante una correa y otra que le sujeta por el tobillo. El ski sirve, especialmente, para patinar en la nieve, cuando ésta tiene un espesor que no excede de algunos centímetros.

Aplicación del motociclo

El motociclo ha venido a demostrar que es tan útil en tiempo de guerra como de paz, pues ahora se le ha agregado un aparato que permite utilizarlo con grandes ventajas para el aseo de las calles, haciendo así el trabajo de cinco o seis barredores. Una especie de peine curvo de acero que el aparato lleva delante ablanda los desechos, y una escoba cilíndrica movida por el motor del vehículo de la misma manera que las barrederas mecánicas ordinarias, deposita la basura en un receptáculo de hierro colocado entre las dos ruedas de atrás.

Apología del sport

Hay que hacer sportsmen para hacer individuos robustos y caracteres despejados; no para hacer soldados. El sportsmen practica los sports por salud y por placer, y la sociedad debe fomentar estas prácticas por salud y por conveniencia.

Los deportes fortalecen el cuerpo y despejan el espíritu. Por eso la caza, los caballos, el remo, el ciclo y los juegos "en plein air" hay que sancionarlos por tan necesarios a la vida como la filsofía, la literatura, las artes plásticas, la antropología, la jurisprudencia, etc.

El bastón

Es la única arma de esgrima que puede manejarse con ambas manos, y sus golpes son de tres clases: "golpe" propiamente dicho, o "bastonazo", "estocada" y "lanzada".

El bastón de esgrima debe ser recto, de forma lo menos cónica posible, y sin nudos o con éstos matados. Para "media esgrima" es conveniente usar bastones ensartados, o sean con monterillas de mimbre o alambre.

No debe tirarse nunca sin careta, plastrón y mandil.

Bromitas

DATOS PARA LA HISTORIA

Cuando la copa Lipton, Tellechea fué a Montevideo, y desde el vapor envió un radiograma a los uruguayos que jugaron en nuestra capital la copa Newton.

¡Perdieron los uruguayos!

El domingo 27 de agosto, Susini llevó a Tellechea para que asistiera al encuentro Estudiantes de La Plata-Gimnasia y Esgrima de La Plata, y bastó que Tellechea diese la mano a Pastor para que éste hiciera, contra su propio bando, el único goal de la tarde. Con todos estos datos, ya hay derecho para avisar a los amigos de Don Miguel que no se acerquen a él sin tomar alguna medicina a base de hierro.

Verídico.

ECOS DE UN PARTIDO

Los que asistieron al match Racing-Argentino, presenciaron un hecho curioso: no bien pasó a la línea delantera el cañonero "A. Ohaco" e hizo el primer disparo, hubo Barcos a pique en las aguas de Argentino de Quilmes.

P. A. Y.

Hemos visto al referee Guassone jugar en la intermedia de Platense, y no vacilamos en recomendar al "inglesito" Simmons a que vaya a verlo: aun puede aprender mucho...

OTRO JUGADOR DE TENNIS ASIATICO

Según parece, los países asiáticos están resultando fecundos en campeones admirables de lawn-tennis. Además de los dos japoneses Kumagai y Mikami, que recientemente han asombrado al público norteamericano, ha aparecido en Estados Unidos un asombroso jugador, nativo de Samoa, cuyo nombre es Carlos Schwenke.

PÁGINA AMENA



El miope. — Es curioso... El tipo ese apunta en aquella dirección y, sin embargo, yo no veo nada de extraordinario.



El anfitrión (despidiendo a su huésped).—Llévese esta vela para alumbrar el camino y cuando llegue a su casa haga el favor de devolvérmela.



—¿Por qué no trabaja en vez de pedir limosna?
—¿Usted nunca ha mendigado?
—Nunca.
—Entonces no sabe lo que es trabajo.



—¡Hola, doctor!... ¿Se ha dedicado usted al dibujo?
Pst... sólo por matar el tiempo.
—¿Ya no le quedan más pacientes, doctor?



El profesor de box.—¿Por qué se detiene, si aun no ha concluído el asalto?
El alumno.—Este... y dígame, ¿no sería igual seguir el aprendizaje por correspondencia?



La mamá coneja.—Vení, hijo mío.
La mamá cuervo.—Hijito, volvé al nido. (Fíjese el lector en el aludido y averigüe si se trata de un conejo o de un cuervo. Nosotros no hemos podido saberlo a ciencia cierta).



—¿Por qué cortó con la maestra de escuela?
—Porque era algo insoportable; siempre que faltaba, exigía que le llevara un certificado firmado por mamá.



El cliente.—¡Eh, amigo, que me ahoga!
El peluquero.—Disculpe, es un pequeño error... En mi juventud fuí bombero, ¿sabe?



—Una limosna para un ciego...
—Pero si usted no es ciego...
—Pero lo es mi socio.
—¿Y cuál es su socio?
—Aquel que está en la esquina observando si viene el vigilante.



—Seguro que para aquellos pájaros no hay estación de veda. Siempre los están cazando.



—Veo que no echaste al buzón la carta que te di ayer; acabo de encontrarla en la entretela de tu saco.
—Es probable que se haya caído por el agujero que te di a componer hace un mes.



—¿Qué estás haciendo?
—Nada.
—¡Cómo nada!... ¿Y ese ojo amoratado?
—Eso no lo hice yo; lo hizo el otro.



—¿Por qué pones alcanfor en la boa, mamá?
—Para que la polilla no se coma el pelo.
—¿Y por qué no hicieron lo mismo con papá?



—¿Me amarías igual si papá perdiera su fortuna?
—No la ha perdido, ¿verdad?
—No.
—¡Oh, sí!... Te amaría a pesar de todo.



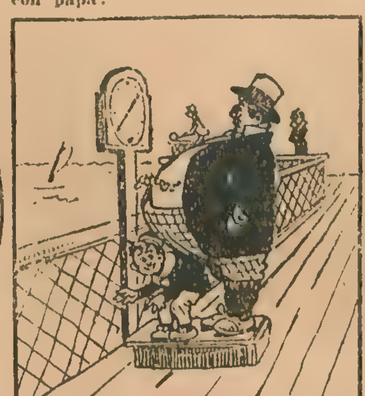
—Tu amigo Arturo ¿es tan desmemoriado como dicen?
—El otro día, en la oficina, creyó haberse olvidado en la casa el reloj, y lo sacó del bolsillo para ver si tenía tiempo de ir a buscarlo.



—¿Ve aquel castillo? Fué construído ...
—¡Qué coincidencia! Mi bisabuelo también era albañil.



—Abuelito, yo puedo hacer una cosa que tú no puedes hacer.
—¿Cuál?
—Tirarme de los cabellos.



—El aire de esta localidad es demasiado saludable para mí... En dos semanas he aumentado treinta kilos.



El ladrón absuelto.—Gracias, doctor, por haber obtenido mi libertad; ya vendré a visitarlo de vez en cuando.
—Muy bien; pero venga a verme de día y cuando esté yo presente, ¿eh?



—Usted se equivoca. Diez y dos no son catorce.
—Es que... ¿sabe?... no es posible hacer cálculos mentales cuando uno no puede usar los dedos.

Los juegos de azar

La anécdota referida en los libros de historia de que los naipes se inventaron en Francia para distraer a Carlos VI, es una ficción, pues siglos antes eran conocidos en Oriente, aunque sea cierto que los europeos han logrado hacer con ellos suertes y habilidades que exceden en mucho a lo ideado por sus inventores. Los juegos que ejercitan la inteligencia y el cuerpo han tenido gran valor en la educación para desenvolver las facultades del hombre. Los juegos de puro azar, jugados por dinero, tienen una base distinta y han sido desde el principio un medio de estafa aborrecible. Quizá no existe en nuestro tiempo signo más lamentable de la lentitud con que se difunden las ideas científicas que oír a una multitud de gentes, elegantemente vestidas, apiñadas en torno de la mesa de juego, en Mónaco, conversando acerca de los lances de la suerte e imaginando que existe una diferencia real entre apuntar al color negro o al color encarnado. Este estado de cosas continúa, no obstante que a los niños se enseña ya en las escuelas la verdadera teoría de las probabilidades y se les capacita para calcular el tanto por ciento fijo que importan las "puertas" para el que lleva la banca, el cual se queda con el dinero, que jamás vuelve al bolsillo de los jugadores, justificando plenamente el refrán español que dice: "De enero a enero, el dinero es del banquero".

Lo mismo ocurre con el juego en las carreras. El banquero, que es el Jockey Club, se queda con el diez por ciento del importe de cada jugada, de manera que en el hipódromo se repite también el hecho de que: "De enero a enero, el dinero es del banquero".

Cómo se alimentan los papús

Los papús de Nueva Irlanda comen sin la menor repugnancia grandes lagartos apenas tostados. Antes de asar los diferentes animales—perros, cerdos, aves, reptiles de que disponen—no se toman la molestia de prepararlos: tal como se presentan los arrojan sobre las brasas y los despedazan a dentelladas en cuanto están un poco asados.

Los metales preciosos en la antigüedad

Es incontestable que la antigüedad poseía masas considerables de metales preciosos. Se encuentra en la historia de los pueblos antiguos una multitud de hechos que así lo atestiguan. Nino, que disipa en la fundación de Nínive los tesoros arrebatados a los batrianos, Semíramis, que llena de vasijas y altares de oro y plata el templo de Baal en Babilonia; las riquezas de Creso; el templo de Delfos, que encerraba los tesoros depositados bajo la custodia de los dioses; los reyes de Persia, que aun en tiempo de paz no se movían sino llevando consigo 1.000 camellos cargados de tesoros, de oro y plata, Salomón recibía como donación 120 talentos (equivalentes a 1.400.000 pesos oro); el palacio del rey, construído con madera del Líbano, y el erario de Roma, forzado por César, son todos hechos que atestiguan la existencia de considerables masas de metales preciosos en la antigüedad.

El polvo de azúcar

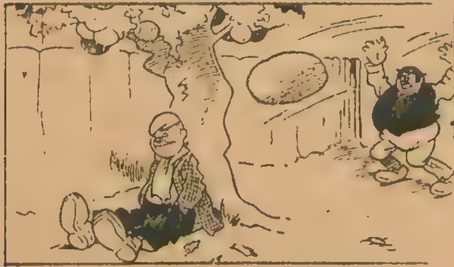
Con la misma facilidad que se enciende el polvo de carbón en una hullera, puede ser causante de un incendio el polvo de azúcar que flota en los ingenios. Hace cosa de dos años, fué destruída por las llamas una refinería de Hamburgo, y la causa del siniestro se atribuyó a la rápida combustibilidad del polvo de azúcar.

Gran biblioteca

En el palacio Lambeth, residencia oficial del arzobispo inglés de Canterbury, la biblioteca contiene alrededor de 30.000 volúmenes y 2.000 manuscritos, muchos de los cuales se remontan al año 1279.



—¡Ah muchacho endemoniado—exclama el quintero—ya te voy a dar yo que te comas mi fruta!



Y diciendo esto tomó una piedra enorme y la arrojó contra el árbol.



La sacudida que sufrió éste fué tan grande que toda la fruta se vino abajo y cubrió al muchacho. Así el quintero, sin molestarse, pudo capturar al ladronzuelo de su fruta.

Baños de limón

Una de las curiosidades de la India es el baño de limón. Una vez llena de agua la bañadera, se exprimen varios limones en el líquido y se dejan éstos en la bañadera durante una hora más o menos para que el agua se impregne de la mayor cantidad posible de zumo. De este modo la piel adquiere una agradable frescura.

Puntería naval

Para que un cañón naval pueda hacer blanco en un barco que se encuentre a trece mil metros de distancia, es necesario que el proyectil se eleve a una altura de 5.000 metros. Teniendo en cuenta que durante una batalla los buques disparan sus cañones mientras marchan muchas veces a grandes velocidades, se comprende cuán perfectos son los métodos modernos para dirigir la puntería de los cañones.

Medida ingeniosa

En algunas poblaciones inglesas se ha obligado a las compañías de ómnibus automóviles a poner en sus vehículos una sirena que funciona automáticamente en cuanto la velocidad excede de diez y ocho kilómetros.

Proverbios chinos

Si conociésemos el sitio donde hemos de caer, procuraríamos antes echar en él un montón de paja.

—En un camino tortuoso no se puede ver hacia adelante.

—Trata de tener un viejo amigo y una casa nueva.

—Martillo de plata rompe las puertas de hierro.

Milagros de la naturaleza

Quien quiera admirar la fecundidad de la naturaleza, la fuerza de invención, la encantadora riqueza (espantosa en un sentido) que de una creación idéntica saca millones de milagros opuestos, que mire el huevo, del cual, no obstante ser todos parecidos, van a salir innúmeras tribus que se desparramarán volando por el mundo.

Desde la oscura unidad, la naturaleza vierte, derrama, en rayos sin cuento y prodigiosamente divergentes, esas llamas aladas a que llamamos pájaros, radiantes de ardor y de vida, de colores y de trinos. De la ardiente mano de Dios escapa sin tregua ese abanico inmenso de variedad fulminante, en el que todo brilla, todo canta, todo nos inunda de armonía y de luz y nos hace cerrar los ojos deslumbrados.

¿A dónde no alcanzan estos maravillosos destellos del fuego del cielo? Para ellos no hay altura ni distancias. ¿Qué nube, qué agua por profunda que sea no les es accesible? La tierra en toda su redondez, con sus montañas, sus mares y sus valles pertenece a los pájaros.

Vamos a ver...

IRREFUTABLE

El maestro.—¿De modo, niño, que viene usted a clase sin lapicera? ¿Qué pensaría usted de un militar que fuese a la guerra sin fusil?

El niño.—¡Pensaría... que era oficial!

Petit-Bebé.

EN PELIGRO

—¿Cree usted que el castellano puede llegar a ser lengua muerta?

—Cómo no... ¿No ve que todos los días la están maltratando?

J. Gaudemus.

HONRADEZ Y HABILIDAD

Un individuo da consejos a su sobrino, y le dice:

—En nuestro tiempo es indispensable la honradez, pero también lo es la habilidad.

—¿En qué consiste la honradez?

—En cumplir todos los compromisos.

—¿Y la habilidad?

—En no contraer ninguno.

J. J. Carpincho.

EN UN REMATE

La sala está llena de gurupíes; las pujas se suceden; un caballero se destaca del público, se aproxima al martillero y le habla rápidamente al oído.

—Señores—exclama el rematador—este caballero me dice que acaba de perder en la sala una cartera con 500 pesos; ofrece 50 a la persona que se los devuelva.

Un gurupí.—¡Ofrezco cien!

Miguel Garófalo.

GENEROSIDAD RECIPROCA

El casero.—Para que vea usted que soy generoso y considerado, echo al olvido la mitad de la deuda.

El inquilino moroso.—Pues, yo no quiero ser menos y olvido la otra mitad.

Godofredo G. Minis.

LOS NIÑOS PRECOCES

El padrino.—Dime, Juanito ¿qué quieres que te regale, un peso o diez?

Juanito.—Un peso.

El padrino.—¿Nada más que uno?

Juanito.—Sí, porque si me regala diez, ni siquiera uno me va a dejar papá.

Santiago Melgar.

EN UNA TIENDA

—Ahí tiene usted, señora, el percal de última moda.

—Es precioso; pero, ¿no se desteñirá?

—No, señora; hace cinco años que lo tenemos en la tienda y está como el primer día.

Diego Rodríguez.

NOTICIA INTERESANTE

Un noticiero principiante refiere en su periódico los detalles de un choque de trenes y escribe:

"El señor X recibió una gravísima herida en la cabeza. Se cree, sin embargo, que no habrá necesidad de proceder a la amputación".

P. Dernera.

POR NO MOLESTAR

Entró Otarleff en una tienda de paños, y pidió que le enseñaran varias piezas para escoger para unos pantalones. Después de verlas todas, puso una pierna sobre el mostrador diciendo:

—No hay ninguna como la de este pantalón, y lo siento porque quería ocho centímetros, para un remiendo.

—¿Por qué no me lo dijo usted?—contestó incomodado el dependiente.

—Porque lo podía ver yo mismo. ¿Qué necesidad tenía de pedir favores?

Chichita.

Maestro.—Al gato se le conoce cuando está enojado porque se le hincha la cola.

Alumno.—¿Y si el gato es rabón?

D. Michelis.

DILEMA

—¡Papá!

—¿Qué?

—¿Es cierto eso que dicen: Dime con quién andas y te diré quién eres?

—Sí.

—Entonces, si un hombre bueno anda con uno malo: ¿es al bueno al que debe juzgarse mal porque anda con el malo, o es a éste a quien debe juzgarse bien porque anda con el bueno?

M. Got.

PECADO Y PENITENCIA

—A ver, chico—dice el almacenero a su dependiente—¿quién compró los restos del queso que quedaba?

—La señora de enfrente.

—¿Y las galletas húmedas?

—La señora de enfrente.

—¿Y los huevos de hace un mes?

—La señora de enfrente.

—¿Y la carne de perro en conserva?

—La señora de enfrente.

—¡Oh, Dios mío!...

—¿Qué le pasa, señor?

—Nada... Esto me enseñará a no asistir a las comidas de la señora de enfrente.

J. C. Moriano.

FALSAS ECONOMIAS

Entre marido y mujer:

El marido.—Es verdad que cocinando tu madre nos ahorramos el tener que pagar una cocinera; pero lo cierto es que cada día tenemos que dar la comida a los pobres que pasan.

La mujer.—Pues ahí tienes otra ventaja. ¿No has notado que desde que ella cocina no vienen los pobres a importunarnos?

Rodolfo Verdier.

CONFUSION

—¡Qué lindo anillo! ¿Es de plata?

No, es de platino...

—¡Parece mentira, qué habilidad tienen algunos para falsificar las cosas!

F. Gordiner.

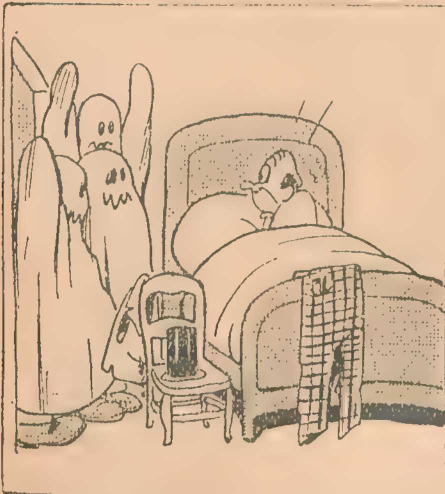
Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

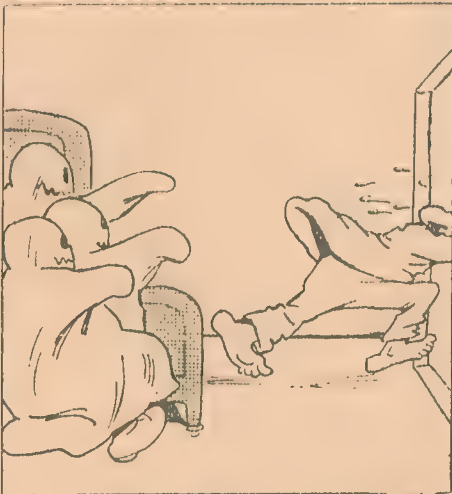
Lo que sucederá en la futura presidencia, por Ranita.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Mientras dormía en su habitación el rico señor Reyerta se le aparecieron tres fantasmas, que le dijeron, con voz tétrica:
—Spiantá de la catrera si no querés morir a nuestras manos.



Como es de comprender, el señor Reyerta obedeció más que ligero. ¡A cualquiera se la damos! En su huída se olvidó de todos sus valores.



Recién al día siguiente, cuando se le pasó un poco el susto, Reyerta fué a ver a Chufaseca con el fin de averiguar si éste podía rescatar lo perdido. El detective se contentó con decir:
—Iré a dormir a la misma habitación.



Como es de comprender, los fantasmas no eran otros que Ombú Curá y sus cómplices, quienes en una habitación contigua a la del señor Reyerta se reían del susto que le habían dado y se repartían el botín.



A la noche siguiente, se presentaron los fantasmas ante los dos nuevos infelices huéspedes que habían ocupado el cuarto de Reyerta.



El susto fué mayúsculo, y ambos inquilinos, de rodillas, ofrecieron a los fantasmas sus valijas llenas de cheques. Con sus brazos de neblina, los fantasmas aceptaron el donativo. (¡Qué bien queda eso de neblina! ¿eh?)



Pero, ¡ay! en vez de cheques los fantasmas nebulosos (la palabrita es literaria, ¿no?) se encontraron con tres perritos escépticos que se empeñaban en saber si aquello era sombra o realidad.



La prueba fué concluyente: lo sobrenatural se convirtió en realidad, bajo el aspecto inconfundible de Ombú Curá, Pedrín el Pichinchero y el Chancho Africano.

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE

















ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con una libra esterlina.

De Rostand, por B. L.

SAN MARTIN Y EL BANQUERO AGUADO

Durante la guerra que los españoles sostuvieron contra Napoleón I, trabaron íntima amistad un mayor, de origen americano y un joven capitán de castiza cepa andaluza. La casualidad que los había unido, quiso un día que se separaran, y así estuvieron largos años sin verse ni escribirse, pero sin olvidarse.

Hallábase cierto día en París en presencia del millonario Aguado, de las proezas realizadas en América por el general San Martín.

—¡Hombre!—exclamó el banquero.—Yo tuve un amigo americano de este apellido, que combatió a mi lado en Bailén, y me apreciaba mucho... ¡Pero el apellido San Martín es tan común!...

San Martín, a su vez, oyó mencionar al poderoso banquero español Aguado, y exclamó, haciendo memoria:

—¿Aguado? Yo he conocido a una persona de este nombre; pero hay tantos Aguado!

San Martín llegó a París en 1824. Una mañana, mientras hacía su breve tocado, introdúcese en su habitación un extraño, que lo mira, lo examina y exclama:

—¿San Martín?

—¡Aguado, si no me engaño!—contestó el general retribuyendo el estrecho y caluroso abrazo de su antiguo amigo de rancho, peligros y alegrías.

—Almorzaremos juntos—dijo el americano.

—Convenido, pero en mi casa—contestó el español.

Y alborozados, prendidos amigablemente del brazo, salieron al bulevard y, conversando y recordando, llegaron sin sentirlo hasta la plaza de Vendome, deteniéndose ante la puerta de un suntuoso hotel. San Martín, invitado por su amigo, se detuvo en la primera grada de la escalinata y dijo, sorprendido, a su camarada:

—Pues qué ¿eres tú el renombrado banquero Aguado?

—Cuando uno no alcanza a ser libertador de medio mundo, me parece que se le puede perdonar el ser banquero...

Y riendo de la ocurrencia, llegaron ambos a los salones casi regios.

Hasta la muerte de Aguado ya no se separaron los dos amigos. Aguado fué para San Martín un verdadero hermano en las horas amargas y angustiosas del destierro, y a la generosidad del banquero debió el Wáshington sudamericano no caer en las garras de la miseria.

El alma grand del vencedor de Maipú recordó con ternura a su noble amigo. "Su generosidad—decía en 1842—se ha extendido hasta después de su muerte, poniéndome a cubierto de la indigencia en el porvenir".

R. C.

Lord Nithisdale, que en el año 1716 intentó llevar al trono a Jacobo III, fracasó y fué hecho prisionero en la torre de Londres y condenado a muerte. Al saberlo su esposa se introdujo en la prisión del lord la noche anterior al día de la ejecución; lo convenció que debía huir; todo estaba listo para la fuga, se iría al extranjero; debería huir para empezar nuevamente su obra; si no en seguida, estaría a menos realizada dentro de 10 o 15 años. Lo vistió con sus ropas, lo acompañó cautelosamente por los corredores, y regresó a ocupar su lugar.

Amanecía... Un ministro entró.

—Preparaos a morir, milord...

—¿Milord?—repitió una vocecita fresca.—Está en salvo; está lejos.

En seguida se divulgó la noticia; y al siguiente día partía esta heroica mujer a Francia, a reunirse con su esposo. Le habían hecho gracia de la vida, poniéndola inmediatamente en libertad.

Esther Cohen.

NOBLE SENCILLEZ DE PAZ

Preparando el avance de la división Soler contra los batallones Leitao, en Ituzaingó, pasó el generalísimo Alvear muy cerca del lugar donde el regimiento de caballería número 2, que mandaba Paz, recibía inmóvil e impertérrito el vivísimo fuego del enemigo.

—¡Coronel,—dijo a Paz en tono seco—no estaré contento de usted y de su regimiento hasta que vea las lanzas y los brazos de sus jinetes tintos en sangre!

El severo Paz, herido en lo más vivo por la rudeza del inmerecido reproche, da breves órdenes, y su regimiento, compacto como un granítico bloque, se precipita como un alud sobre el enemigo.

A pesar de su temerario valor, que parece haber infundido a cada uno de sus veteranos, es rechazado; retrocede en orden, se rehace, y viendo a su frente una masa de caballería, la embiste, la sablea y deshace por completo; pero de nuevo le obligan a dejar el campo las nutridas descargas de costado que le hacen los cañones y fusiles imperiales.

Alvear, testigo de las heroicas cargas, reprendió severamente al jefe que las había ordenado, suspendiéndolo en el mando.

—¿Sabe usted, señor coronel, a cuántas fuerzas enemigas ha cargado?

—¡A cuántas tenía a mi frente, señor general!—contestó con sencillez el noble y valeroso Paz.

Rogelio Bosque Maini.

En Santa Elena, estaba un día Napoleón hablando con una señora que pareció no fijarse en un labrador que, con su carga a cuestas, venía hacia ellos por un estrecho sendero. Napoleón se apartó a un lado; pero como su interlocutora no se moviera del sitio, dijo:

—Señora, respetad la carga.

Carlitos.

LA DAMA Y EL CARBONERO

Este hecho ocurrió en Londres, en el siglo pasado, un día en que se celebraban festejos públicos. Una señora bellísima y de la más alta aristocracia, conducida en una silla de manos, atravesaba por un sitio de mucho bullicio; forzada a detenerse se encontró con que los adornos dorados de su elegante silla rozaban con la carreta de un carbonero. El carbonero, moreno de por sí, estaba ennegrecido por el carbón. Repentinamente se le vió avanzar con su cara embadurnada de hollín y poner, ¡oh, horror! sus labios sobre el nacarado rostro de su vecina. Esta permaneció un momento sobrecogida de espanto; luego estalló su cólera terrible, y haciendo sujetar por sus lacayos al atrevido, lo condujo a casa del condestable. Allí la dama manifestó su indignación y reclamó contra el insolente la más severa pena.

Cuando ella terminó, el magistrado, volviéndose hacia el desgraciado carbonero, que ni respiraba, le dijo:

—¿Qué tiene usted que alegar en su defensa?

—Nada—contestó tranquilamente.—Haced de mí lo que queráis, que jamás podréis quitarme el que haya besado hoy a la mujer más hermosa de nuestros tres reinos.

Al oír estas palabras, la dama se tranquilizó súbitamente.

—Este hombre está loco—dijo.

Y retiró la demanda.

Buenos Aires.

EL VALOR HIGIENICO

Había Napoleón citado un día a consejo, y dejaron de comparecer varios de los convocados. Empezaba ya a pasar la hora cuando llegó el doctor Corvisart, médico de la alta aristocracia del imperio y excusó ante el emperador a los dignatarios que faltaban, porque el uno tenía gota; el otro, reuma; el tercero, indigestión; el cuarto, vahidos, etc.

Dejóle hablar el emperador, y luego, cruzando los brazos sobre el pecho:

—¿Sabéis lo que prueba todo esto?—le dijo—Prueba que hay algo más difícil que el valor militar, algo más difícil que el valor político, y es el valor higiénico.

Enrique Poiré.

GALANTERIA

La princesa de Conti, hija de Luis XVI de Francia, se lamentaba con el embajador de Marruecos, de que los mahometanos pudiesen tener varias mujeres.

—Señora,—replicó galantemente el embajador—la poligamia sólo se permite entre nosotros, porque tenemos necesidad de varias mujeres para poder reunir las cualidades que aquí se encuentran en una sola.

J. B. Sagasti.

LAS MALAS COMPAÑIAS

Un filósofo encontró a un joven acompañado de otro camarada suyo, conocido por sus vicios. Avergonzóse el primero de hallarse en tan mala compañía, y el rubor se mostró en sus mejillas.

—¡Valor, hijo mío!—le dijo el sabio.—Me alegro de ver en tu rostro esa muestra de pudor; pero valdría más que te acompañases con personas de quienes no tuvieras que avergonzarte ante la sociedad.

G. A. L.

ANECDOTA DEL REY ALBERTO

Una joven parisiense, casada con un oficial de artillería que combatió en el Marne y el Aisne y que se encuentra actualmente en Flandes, hizo la firme resolución de ir a ver a toda costa a su esposo. Salió de París para Dunkerque, y trató en el cuartel general de obtener un salvoconducto, pero en vano. La joven no se dió por vencida. En un carro viajó hasta el cuartel general belga. Allí explicó el motivo de su viaje. Los oficiales la trataron con la mayor cortesía, advirtiéndole que era imposible satisfacerla. En ese momento, un oficial de elevada estatura que estaba estudiando atentamente un mapa, se dió vuelta.

—Señora,—dijo—usted verá a su marido.

Después habló un momento por teléfono.

—Su esposo vendrá aquí; si quiere usted esperar un poco.

Con los ojos llenos de lágrimas, la joven le dió las gracias.

Dos horas después, veía entrar a su marido, asombrado de ser llamado por teléfono en medio de una batalla. Explicóle ella la bondad de aquel oficial.

—¡Es el rey Alberto!—dijo el marido.

F. M. C.

El filósofo Diógenes recorría la villa de Atenas en pleno día, con una linterna en la mano, "buscando un hombre".

Al pasar por un templo, vió un sacerdote en la puerta y le dijo:

—Señor: por piedad, dadme una limosna.

—Que mi bendición te acompañe—contestó aquél, y entró en el templo.

El filósofo se acercó, entonces, a una tienda donde una mujer hermosa hacía sus compras.

—Señora: ¿queréis tener piedad de este anciano atormentado por el hambre?—le dijo.

—Toma—respondió ésta dándole una moneda de cobre, mientras pagaba doce piezas de plata por un collar para su perro.

Pasaba en ese momento una magnífica carroza que conducía a un potentado; Diógenes se acercó al coche y habló:

—Hijo de los dioses, espérate...

—Vete, miserable—exclamó el magnate,—o te hago castigar por los cocheros.

En ese instante, un esclavo retiró al anciano y le puso dos monedas en el sombrero.

—¡Oh!—exclamó el filósofo.—¡Al fin he encontrado a un hombre, y éste es un esclavo!

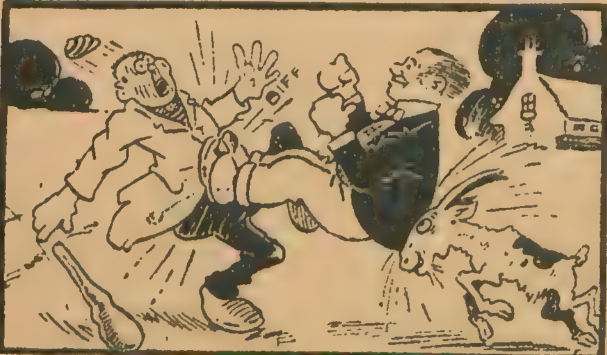
Y apagó la linterna.

A. Orcese.

LA CABRA SALVADORA



—La plata o la vida—dice el terrible ladrón Matalauchas a la pobre víctima.
—Muy bien; la vida no... prefiero darle...



....un par de patadas!—exclamó el pobre asaltado cuando estuvo bien seguro de que el ladrón se había desmayado.
La cabra no fué condecorada...

CURIOSIDADES

La Unión postal universal fué establecida en el año 1875 por veintidós países.

Durante los cinco meses de invernada los cocodrilos no necesitan casi alimentarse.

Lord Byron era un boxeador excelente, buen bailarín y un nadador de primer orden.

Existen 4.200 especies de plantas que se emplean con fines comerciales.

Los tranvías de Londres transportan anualmente cerca de 537.793.350 pasajeros.

La lengua inglesa cuenta con más de 250.000 palabras, o sea 70.000 más que la española, la francesa, la alemana y la italiana.

Los gatos detestan el agua porque su piel no contiene ninguna substancia aceitosa, lo que hace que al mojarse tarde mucho en secarse.

Quinientos gramos de corcho bastan para sostener sobre el agua un hombre de 65 kilogramos.

El 30 de agosto de 1857 se inauguró el ferrocarril del Oeste de la provincia, primera vía férrea de la República Argentina.

El saludo mahometano es el siguiente: "Essalamu-aleikum", que significa: "la paz sea contigo".

Recientemente falleció en Norte América la señora Hetty Green, quien dejó una fortuna de más de 100.000.000 de pesos oro.

El general Brusiloff, que dirige la ofensiva rusa en Galitzia, es uno de los mejores jinetes del imperio moscovita.

La noche, considerada desde el punto de vista de la legalidad, comienza una hora después de la puesta del sol y termina una hora antes de la salida del astro.

Los habitantes de Burma creen que es de mala suerte que un hombre se case con una mujer que haya nacido en el mismo día de la semana que él.

Según la tradición, todos los tratados de paz deben comenzarse con las siguientes palabras: "En el nombre de la sagrada e indivisible trinidad"...

Ante los tribunales ingleses se han presentado 779 demandas por daños y perjuicios producidos en numerosas propiedades a raíz de la rebelión irlandesa.

La corona más célebre para los italianos es la que se conservaba en la iglesia de San Juan Bautista, de la ciudad de Monza, a unos 20 kilómetros de Milán, y que fué trasladada el 23 de abril último a la plaza de Mantua.

Un médico de Filadelfia, extrañándose de la ausencia del paludismo en los sitios por donde pasa el ferrocarril, ha establecido la hipótesis de que dicha inmunidad se debe al paso continuo de los trenes, que al agitar el aire ponen en dispersión los gérmenes de dicha enfermedad y espantan los mosquitos.

El muelle real de un reloj común tiene sesenta centímetros de largo.

La flota japonesa posee el más poderoso crucero de batalla que se conoce; éste es el Kongo.

Los armenios cristianos celebran la fiesta de Navidad el día 6 de enero.

La renta nacional de Bélgica era, antes de la guerra, de 300.000.000 de esterlinas.

La nieve es el vapor de agua atmosférico, condensado y precipitado a la tierra.

María Pickford, la famosa actriz de cinematógrafo, gana semanalmente 5.000 pesos oro.

La pirámide más ata de Egipto tiene 142 metros de elevación.

En Inglaterra se construyen embarcaciones especiales para cazar en las lagunas y pantanos.

Generalmente se rellenan los pavos, porque la carne de este animal comida sola casi no tiene gusto.

En Grecia se acostumbra a rociar con agua a la novia poco antes de que ésta contraiga matrimonio.

Se ha calculado oficialmente en Wáshington que cada año mueren 75.000 personas a causa de accidentes en los Estados Unidos.

Apágase una vela cuando el aire no contiene más que 18 y media partes por ciento de oxígeno.

La cantidad media de agua que el Jordán vierte en el mar Muerto, al año, se calcula en 6.500.000 toneladas.

La piedra preciosa correspondiente a septiembre es la crisolita, cuya virtud, según adivinadores, magos, etc., consiste en mantenernos libres de todo mal.

La existencia de ganadería en la Argentina, en el presente año, se calcula en 81.485.140 lanares; 30.796.440, vacunos; 9.400.000, yeguarizos; 4.563.800, cabríos; y 3.197.330, porcinos.

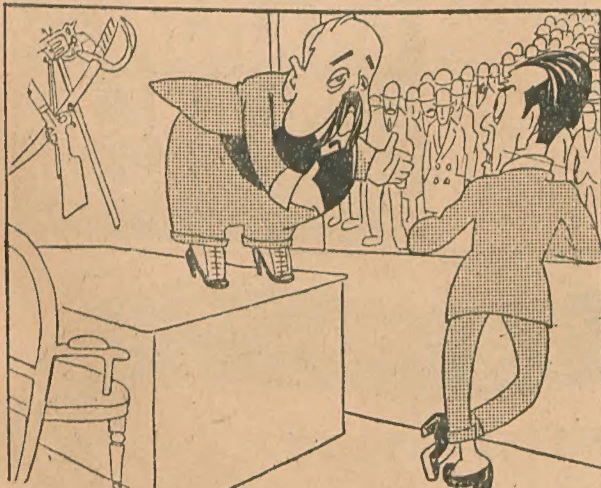
Las rosas pueden teñirse sin que se estropeen, sumergiendo sus tallos en una solución de 100 centímetros cúbicos de agua, dos gramos de salitre y dos de un color de anilina.

El año de 1914 ganó el casino de Montecarlo unos ocho millones de pesos oro. Durante el año pidieron tarjeta de entrada a las salas de juego 197.000 personas y muy pocas dejaron de perder alguna cantidad.

Los impuestos para el mantenimiento de los pobres en Inglaterra, ascendían en el año 1815 a cerca de 8.000.000 de libras esterlinas (unos 90 millones de pesos oro), y el número de personas que recibían socorro, más de un millón; número aproximado a la novena parte de la población entera.

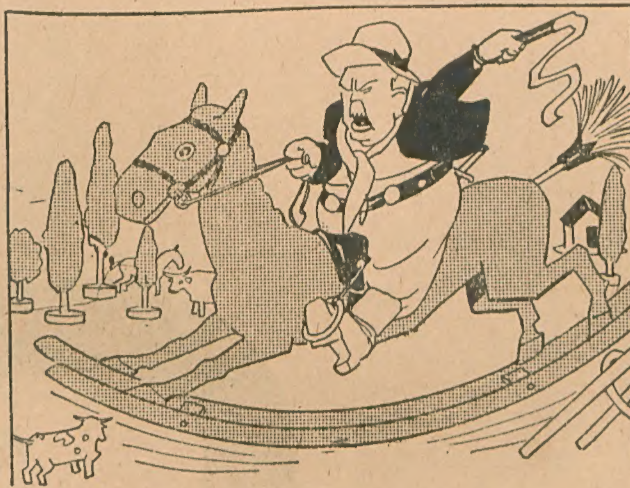
LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

VACANTES DE MINISTRO



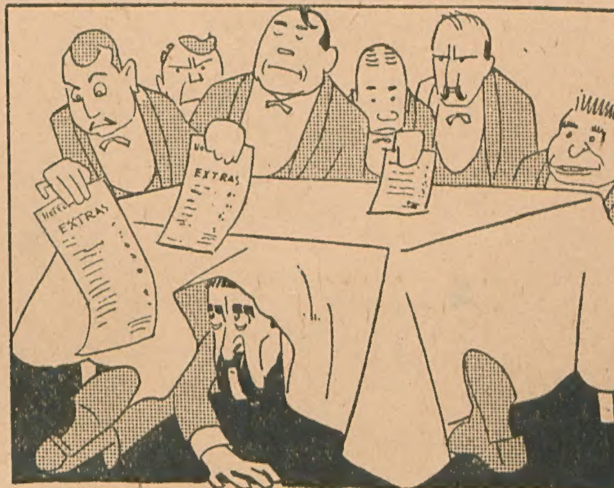
Ugarte.—Vea si atrae gente el olorcito del queso...

ENTRENANDOSE



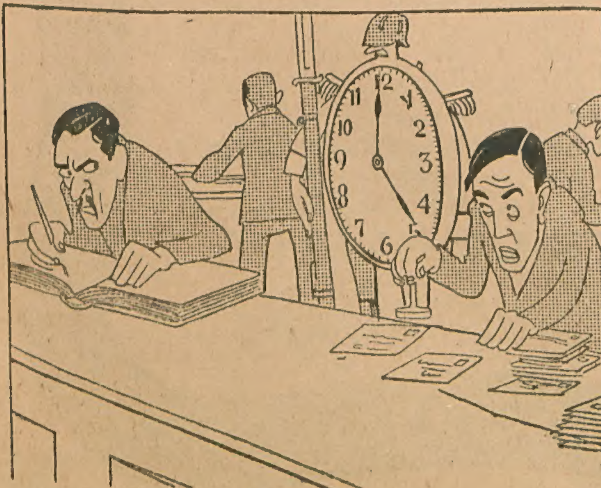
Don Victorino se prepara para las tareas que ocuparán su actividad desde el 12 de octubre.

COLAZOS DEL CENTENARIO



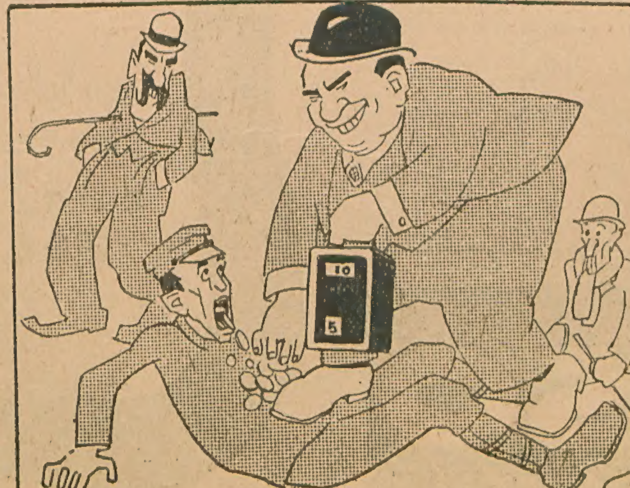
Gramajo. — Seguro que me van a presentar cuentas hasta el próximo.

EL HORARIO IMPLACABLE



Campo de concentración de prisioneros u oficina de Correos y Telégrafos.

HUELGA POR LOS TAXIMETROS



Monopolio.—Afloje, amigo, que yo necesito engordar más...

DESAPARICION DE LOS "COBRES"



A mí no me preocupa ni la de los "níqueles", porque no pienso aceptar limosnas más que de pesos... y que no estén deteriorados.

EL BRILLANTE NEGOCIO DE LAS CARRERAS

LAS FABULOSAS GANANCIAS DEL JOCKEY CLUB

Vamos a presentar un cuadro exacto de lo que sucede con el dinero del público que juegue durante un mes en el Hipódromo de Palermo. Para averiguar adónde van a parar en definitiva los once millones que suponemos aportados a este brillante negocio, que arruina tantos hogares, no hay más que prolongar el cálculo durante varios meses.

Suponemos un mes de cinco domingos, de los que hay cuatro en el año:

Fecha de la reunión	Número de boletos jugados	Importe total de los boletos jugados en $ m|n.	Perdido por comisión al Jockey Club 10 %	Perdido por pago de entradas térm. medio (12.000 pers.)	Total perdido por el inocente público
Domingo	889.393	1.778.786	177.878	24.000	201.878
Jueves 5	577.091	1.154.182	115.418	24.000	139.418
Domingo 8	729.065	1.458.130	145.813	24.000	169.813
Jueves 12	469.986	939.972	93.997	24.000	117.997
Domingo 15	691.010	1.382.020	138.202	24.000	162.202
Jueves 19	382.746	765.492	76.549	24.000	100.549
Domingo 22	655.515	1.311.030	131.103	24.000	155.103
Jueves 26	446.250	892.500	89.250	24.000	113.250
Domingo 29	714.109	1.428.218	142.821	24.000	166.821
Totales....	5.555.165	11.110.330	1.111.031	216.000	1.327.031

La suma total jugada pasa, como se ve, de los 11.000.000 m|n. y lo perdido por el público, en un mes, por concepto de comisiones y entradas, es casi 1.400.000 pesos nacionales. ¡Así es este gran negocio que las autoridades permiten y protegen!

El temperamento y la vida

Se ha dicho que los hombres tienen buen éxito en la vida por su carácter tanto como por su talento. Sea como fuere, es cierto que su dicha depende en mucho del temperamento y sobre todo de la disposición al buen humor, de la complacencia, de la afabilidad, y del deseo de agradar a nuestros semejantes. Todas esas cualidades constituyen algo así como la pequeña moneda corriente de las relaciones sociales, y están siempre en demanda.

Un pez curioso

En las costas de Malasia hay un pez singular al que se le ha dado el nombre de pez-escupidor. Cuando descubre un insecto en las plantas que crecen en la orilla, se adelanta todo lo más que le sea posible, y se llena la boca de agua. Contrayendo las mandíbulas, envía hacia el insecto un largo chorro de agua, una verdadera ducha, que cae con fuerza sobre aquél y lo arrastra en seguida al mar. Pero lo más notable en todo esto es la exactitud con que dirige el chorro de agua, siendo muy raro que no dé en el blanco. En Java y en las islas limítrofes se le conserva en acuarios.

Las coronas

Los emperadores romanos tenían cuatro clases de coronas: una de laurel, otra radiada, otra adornada de perlas y piedras preciosas, y una especie de gorro o birrete. En cuanto a las coronas que se daban como premio por grandes hechos, las había ovales, hechas de mirto; **rostrales o navales**, compuestas de un círculo de oro con adornos que figuraban los espolones de los buques; "vallares", que formaban círculos de oro con joyas representando empalizadas, murales, consistentes en los mismos círculos almenados; cívicas, que se hacían de hojas de encina; triunfales; que al principio eran de laurel y después fueron de oro; obsidionales, hechas de hierba del campo; y radiales, de oro y piedras preciosas. Estas últimas se daban a los príncipes cuando se les colocaba entre los dioses; las otras a los héroes, según que hubieran librado al ejército romano de un asedio ganado una ciudad o un buque o salvado la vida a un ciudadano.

El enrojecimiento de la cara

Después de múltiples estudios se ha hecho la observación de que el enrojecimiento de la punta de la nariz, de las mejillas y de la barba, en la mujer, es debido al roce incesante de los velos que gastan, contra la piel, más o menos húmeda, y que acaba por producir una pequeña congestión, que a veces puede convertirse en una inflamación de carácer permanente.

El remedio para este mal no puede ser más sencillo: prescindir del velo, y todo lo más untarse la piel con lanolina.

El perro en la guerra

Los soldados franceses utilizan perros en ciertos servicios peligrosos y de importancia militar, como el de penetrar en las trincheras alemanas durante la noche y posesionarse de cascos o gorras que le sirven al oficial francés para enterarse de los regimientos enemigos que tiene delante.

Lignito

La oficina de estudios geológicos de Estados Unidos ha calculado que el estado de North Dakota contiene 697.000.000.000 de toneladas de lignito en capas de más de 850 centímetros de espesor.

Gratísimo homenaje

"La junta oficial de la Misión Evangélica Italiana, ha sancionado lo siguiente:

La Misión Evangélica Italiana aplaude y agradece al "Mundo Argentino" por la resolución de publicar los versículos del evangelio de Jesucristo. Es esta una resolución que honra altamente a los redactores de la simpática revista. El evangelio, como dice San Pablo, es el poder de Dios para la salud, o sea la moralización de los hombres. Es precisamente lo que necesitamos. El "Mundo Argentino", obrando así merecerá el apoyo de todas las instituciones morales del país.

Cumpliendo con la grata orden de comunicarle este humilde homenaje de todos nosotros, lo saluda atentamente. S. S. S.—**A. Curli**, secretario".

"Bellezas andinas"

Bajo este título acaba de publicar el distinguido periodista, señor Emilio B. Morales un elegante libro en el que con lenguaje sencillo y claro describe las maravillas y bellezas naturales de las regiones andinas.

Tiende el señor Morales en su obra a estimular a los aficionados al turismo que rutinariamente se van a Europa, sin conocer las bellezas que la Argentina encierra.

Perrerías

A despecho de nuestro cariño por los animales, nos vemos en el caso de llamar la atención de las autoridades municipales sobre la enorme cantidad de pichichos callejeros, que andan por esas calles cometiendo la mar de inconveniencias. No hay cuadra en la ciudad, libre de sus recuerdos, ni es posible caminar por los suburbios sin toparse con escenas bastante más inmorales que ciertas obras teatrales que la municipalidad prohibió con tanta severidad.

Además, las gentes ricas adoradoras de pichichos, tienen una costumbre que ya es tiempo de reprimir con todo rigor: la de enviar sus canes a la calle cada vez que esto les resulta cómodo. Así las aceras, umbrales y paredes se hallan a merced de todas las perrerías, con el asentimiento de las autoridades.

"Un caso judicial modelo en los tribunales argentinos"

Este es el título de un folleto escrito por el señor Zacarías H. Pettis.

De la lectura de las incidencias del juicio se desprende que por un "error material", por un error de resta, una de las cuatro operaciones elementales de la aritmética que los jueces deben o están en la obligación de conocer, se ha condenado al señor Zacarías H. Pettis a pagar injustamente la suma de $ 5.131.31 oro uruguayo, y lo que es más grave y sugerente, es que la cámara primera en lo civil, al solicitársele aclaratoria sobre su errónea sentencia se niega a enmendar el visible error, amparándose en el artículo 222 del Código de procedimientos, que dice:

"Una vez pronunciada y notificada la sentencia concluye la jurisdicción del juez respecto al pleito, y no puede hacer en ella variación o modificación alguna".

"Puede, sin embargo, si se le pidiera por alguna de las partes, dentro del día siguiente de la notificación, "corregir cualquier error material", aclarar algún concepto obscuro, sin alterar lo substancial de la decisión y suplir cualquier omisión en que se hubiera incurrido sobre algunas de las pretensiones deducidas y discutidas en el litigio".

Salta a la vista del más lego que el artículo citado es casualmente el que autoriza a salvar el error material en cuestión.

La sabiduría popular filipina

"Por más que vueles, al suelo caerás".

"Quiere subir al monte y no tiene uñas con que trepar a él".

"El primero que pesca es el primero a quien se le pudre el pescado".

"Por muy fuerte que fueses, una pequeña fiebre te vence".

"No hay rico ni acomodado que no haya necesitado de otro".

"Aún lo que se ha comido, puede ser arrojado".

"Al hombre quieto, ni le molesta el viento".

"El que más alto salta, más hondo se clava".

"Nuestro primero y último enemigo es la impaciencia".

"No te precipites para que no resbales".

"No obstruyas para que no te atropellen".

Papel Impreso

Mi defensa. Datos biográficos y juicios, por Raúl Vilarroel.—Un opúsculo de 82 páginas; formato 12 x 17. Casa editora de Ramón Morales, Santa Fe. 1916.

Flores silvestres, por Blanca C. de Hume.—Inspiradas poesías en las cuales se auna, a la fluidez de la forma, una bella expresión sentimental. Un volumen de 258 páginas, formato 12 x 17. Librería La Facultad, de Juan Roldán, Buenos Aires. 1916.

The Ladies Man, one step, por Adolfo A. Ortiz Rosa.—Editores: Breyer hermanos. Buenos Aires, 1916.

Cristo sonriendo.—Tomo I. Cristo y la humanidad en el pasado, por Luis Vicente. Un volumen de 190 páginas. Formato: 14 x 18.—Editado por la revista "La Cruz del Sur". Buenos Aires. 1916.

Las Letras.—Revista mensual de difusión cultural, dirigida por Julio Cruz Ghio. Año III, número 6. Buenos Aires, 1916.

Santa Fe.—Colección de artículos de costumbres, por Emilio Pirovano. Imprenta Taborda, Rosario, 1916.

El Desterrado.—Monólogo dramático en prosa, de José Cánepa. — Imprenta "La Unión", Olivos.

Mensajes y proyectos de ley, dirigidos al Congreso y Senado, bajo la presidencia Plaza, durante los años 1913, 1914 y 1915.—Dos volúmenes de 550 y 580 páginas, formato 19 x 28.—Casa Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1916. Esta obra pesa 2 kilos 630 gramos.

Puntadas sin nudos. — Colección de artículos del señor Félix Esteban Cichero.—Un volumen de 225 páginas; formato 14 x 18. — Imprenta "La Bonaerense", Buenos Aires, 1916.

Homenaje de la Provincia de Buenos Aires al primer Centenario de la Independencia, publicado por la Dirección General de Escuelas.—Buenos Aires, 1916.

La moneda argentina. — Interesante estudio histórico, por el señor Emilio Hansen.—Un volumen de 560 páginas. Formato: 10 x 24. Buenos Aires, 1916..

Poesías, por Juan Cruz Varela. Con un prólogo de Vicente D. Sierra. Un volumen de 282 páginas; formato: 12 x 19. — Editado por "La Cultura Argentina".—Buenos Aires, 1916.

1916 - Dos de Abril - Antes y después. — Interesante colección de artículos del conocido escritor señor Luis A. Mohr.—Otero y Co.—Buenos Aires, 1916.

Las órdenes religiosas.—Iniciativas parlamentarias por el diputado socialista, doctor Angel M. Giménez.

Curso teórico práctico de Contabilidad y Teneduría de libros, adaptado al programa de las asignaturas de las Escuelas de Comercio, por el distinguido director del Instituto Superior de Comercio de Buenos Aires, señor León Bugnon. —Esta notable obra forma un volumen de 533 páginas. Formato: 19 por 27.—Compañía Sud Americana de Billetes de Bancos. Buenos Aires, 1916.

Otras publicaciones.—"Ideas", revista bimestral, órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios. Julio de 1916, Buenos Aires.—"Primeras Armas", órgano de la sociedad "Unión Normalista", Avellaneda.—"Proteo", revista semanal, Buenos Aires.—"Sarmiento", revista pedagógica y literaria, Rosario.

Correspondencia

A "Varios subscriptores".—La resolución recaída en la solicitud es la siguiente: "Como se pide".—Y muchas gracias por tan valioso concurso.

Incipiente.—Envíe su dirección y tendremos el mayor placer en contestar a sus preguntas.

A Madre afligida.—Su donativo de 15 pesos fué recibido por el Ejército de Salvación.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Mundo Argentino no tiene agentes viajeros.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

Angelina Pagano en el papel de Mercedes, en el drama "Rozas". — Escena final del primer acto del drama de ambiente histórico en cuatro actos y en verso, de Belisario Roldán, estrenado en el Buenos Aires



Rosario Granados, primera tiple de la compañía de zarzuela española Carrillo-Andreu, del Moderno



Sara Fernández (La Cubana), tonadillera.—Fot. F. Bixio y Cía.



Concepción Bosch, tiple cómica de la compañía de zarzuela del teatro Variedades



Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs, As,